



Universidad de San Carlos de Guatemala
Dirección General de Investigación
Programa Universitario de Investigación en Cultura
Pensamiento e Identidad de la Sociedad Guatemalteca

Informe final

Ejército y genocidio. Continuidades y rupturas de las estrategias contrasubversivas del alto mando militar (1981-1985)

Equipo de investigación

Glenda García García (Coordinadora e Investigadora)

Numa Dávila Arriaza (Auxiliar de investigación)

Guatemala, 25 de noviembre de 2019

Unidad de investigación avaladora:

Unidad de Investigación Profesional. Centro de Investigaciones en Psicología (Cieps)

Escuela de Ciencias Psicológicas



Dr. Félix Alan Douglas Aguilar Carrera
Director General de Investigación

Ing. Agr. MARN Julio Rufino Salazar
Coordinador General de Programas

Dr. José Cal Montoya
Coordinador del Programa Universitario de Investigación en Cultura
Pensamiento e Identidad de la Sociedad Guatemalteca

Glenda García García
Coordinadora e Investigadora de Proyecto

Numa Dávila Arriaza
Investigadora

Catafixia Editorial y Julio Cúmez
Diagramación, edición y elaboración de mapas

Universidad de San Carlos de Guatemala, Dirección General de Investigación, 2019. El
Contenido de este informe de investigación es responsabilidad exclusiva de sus autoras.

Esta investigación fue cofinanciada por la Dirección General de Investigación de la
Universidad de San Carlos de Guatemala, a través de la Partida Presupuestaria 4.8.63.0.15.
durante el año 2019.

Financiamiento aprobado por Digi: _____ Financiamiento ejecutado: _____

INDICE

1.	Resumen y palabras clave	4
2.	Abstract and keyword	6
3.	Introducción	6
4.	Planteamiento del problema, preguntas de investigación y delimitación en tiempo y espacio	8
5.	Marco teórico y estado del arte	10
6.	Objetivos de investigación	18
7.	Materiales y métodos	19
8.	Vinculación, difusión y divulgación	25
9.	Análisis de resultados	25
10.	Conclusiones e impacto esperado	64
11.	Referencias	68
12.	Apéndice	71

INDICE DE TABLAS, FIGURAS Y MAPAS DE RESULTADOS DE INVESTIGACION

1.	Alto Mando Militar del Ejército de Guatemala (Tabla No. 1)	28
2.	Trayectoria Militar del General Fernando Romeo Lucas García (Gráfico No. 1)	29
3.	Alto Mando Militar 1978-1982 (Gráfico No. 2)	30
4.	Mapa de la República de Guatemala. Zonas y Destacamentos Militares (Mapa No. 1)	33
5.	Departamento de Guatemala (Mapa No. 2)	34
6.	Departamento de Chimaltenango (Mapa No. 3)	36
7.	Departamento de Sololá (Mapa No. 4)	37

8	Departamento de Quiché (Mapa No. 5)	38
9	Departamento de Escuintla (Mapa No. 6)	39
10	Departamento de Quetzaltenango (Mapa No. 7)	40
11	Departamento de San Marcos (Mapa No. 8)	41
12	Departamento de Huehuetenango (Mapa No. 9)	42
13	Municipio de Ixcán (Mapa No. 10)	43
14	Departamento de Baja Verapaz (Mapa No. 11)	44
15	Departamento de Alta Verapaz (Mapa No. 12)	45
16	Departamento de Petén (Mapa No. 13)	46
17	Fuerzas de Tarea, Áreas de Operaciones y Masacres (Tabla No. 2)	48
18	Trayectoria Militar del General José Efraín Ríos Montt (Gráfico No. 3)	49
19	Alto Mando Militar 1982-1983 (Gráfico No. 4)	50
20	3,500 Campesinos Buscan Protección (Fotografía No. 1)	52
21	Programa de Entrenamiento Ideológico Militar (Gráfico No. 5)	53
22	Plan de Operaciones Psicológicas para las Tropas (Tabla No. 3)	55
23	Letra de Canción “Carta para mi hermano” (Tabla No. 4)	56
24	Carta de Solicitud de Equipo de Operaciones Psicológicas (Fotografía No. 2)	57
25	Revisión de Discurso en Favor del Ejército (Fotografía No. 3)	58
26	Aldeas Modelo y Polos de Desarrollo (Tabla No. 5)	60
27	Trayectoria Militar del General Oscar Humberto Mejía Víctores (Gráfico No. 6)	62
28	Alto Mando Militar 1983-1985 (Gráfico No. 7)	63
29	Fuerzas de Tarea, Áreas de Operaciones y Masacres (Tabla No. 6)	66

1. Título del proyecto:

Ejército y genocidio. Continuidades y rupturas de las estrategias contrasubversivas del alto mando militar de Guatemala (1981-1985)

2. Resumen y palabras clave:

El presente estudio profundizó en las continuidades y rupturas que se dieron en las estrategias contrasubversivas dirigidas por el alto mando militar de Guatemala entre 1981 y 1985, considerando que dichos cambios y los factores políticos, militares e internacionales, influyeron en las decisiones tomadas por el alto mando militar que tuvieron alcances irreversibles a nivel político, histórico y social.

Metodológicamente se plantó un esquema de análisis que articuló cuatro líneas explicativas sobre los factores que influyeron en la modificación de las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar del periodo: (a) la estimación sobrevalorada de la amenaza insurgente, (b) la composición de los mandos militares del período, (c) el contexto internacional, y (d) el carácter racista del Estado. En su conjunto, estos factores influenciaron la concepción y dirección de la guerra de una manera que resultó determinante para que agentes del Estado llegaran a consumir actos de genocidio.

El estudio fue de tipo documental y desde un enfoque interdisciplinario; histórico, psicosocial y antropológico, contribuye al debate sobre la represión estatal y el genocidio en Guatemala desde un análisis integral y sistémico que incorpora aspectos de la política interna y del contexto internacional. Al concluir el estudio se cuenta con un texto publicable que permitirá socializar los hallazgos de investigación entre sectores académicos y sociales para contribuir a la discusión sobre el genocidio y sus actores en Guatemala.

El estudio permitió convertir uno de los insumos de análisis en una publicación titulada “La Ocupación Militar en Guatemala 1978-1985. Aproximación inicial”.

Palabras clave: Conflicto. Guerra fría. Insurgencia. Planes militares. Violaciones a derechos humanos.

3. Abstract

This research studied the continuities and ruptures that occurred in the counter-subversive strategies directed by the Guatemalan military high command between 1981 and 1985, considering that these changes and the political, military and international factors influenced the decisions taken by the military high command that had irreversible scopes at the political, historical and social level.

Methodologically, an analysis scheme was planted, it articulated four explanatory lines on the factors that influenced the modification of the counter-subversive strategies implemented by the military high command of the period: (a) the overvalued estimate of the insurgent threat, (b) the composition of the military commanders of the period, (c) the international context, and (d) the racist character of the State. As a whole, these factors influenced the conception and direction of the war in a way that was decisive for State agents to consummate acts of genocide.

The study was documentary and from an interdisciplinary approach; Historical, psychosocial and anthropological, contributes to the debate on state repression and genocide in Guatemala from a comprehensive and systemic analysis that incorporates aspects of internal politics and the international context. At the end of the study, there is a publishable text that will allow socializing research findings between academic and social sectors to contribute to the discussion about the genocide and its actors in Guatemala.

The study allowed converting one of the analysis inputs into a publication entitled "The Military Occupation in Guatemala 1978-1985. Initial Approach. "

Keywords: Conflict. Cold War. Insurgency Military plans. Human rights violations.

4. Introducción:

Durante la segunda mitad del siglo veinte, Guatemala experimentó un intenso periodo de cambio económico, político y social que incluyó la organización y movilización de amplios sectores de la sociedad y el desarrollo de un desafío insurgente. La respuesta estatal a la movilización y a la amenaza insurgente fue desencadenar sucesivas olas de terror. Esta

propuesta de investigación estudiará la respuesta estatal a través del análisis de las continuidades y rupturas en las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar de Guatemala entre 1981 y 1985. Este período ha sido descrito por Figueroa (2011) como la tercera ola de terror que Guatemala enfrentó durante el conflicto armado, que inició en 1978 con la llegada Romeo Lucas García al poder y finalizó hacia 1984. Sáenz-de-Tejada (2018) plantea que a partir de 1978 “el recurso a la violencia se hizo cada vez más frecuente. Desde el gobierno se reprimió a las organizaciones sociales y políticas de izquierda, lo que incluyó el asesinato de líderes opositores, secuestros individuales y secuestros masivos” (p. 246). De acuerdo con el informe *Guatemala, Memoria del Silencio*, de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (1999), durante esta tercera ola de terror se registraron la mayoría de violaciones a derechos humanos, incluyendo la perpetración de genocidio contra los pueblos indígenas.

El papel del alto mando del ejército en este período fue decisivo al haber establecido un giro que modificaría las estrategias militares, encaminándolas al extremo del genocidio. Para Vela (2008b) el cambio militar asumido en 1981 es el punto de partida para comprender el papel genocida del ejército, que implicó la decisión de algunos de los altos mandos militares en crear las ‘fuerzas de tarea’ para ser establecidas en varios territorios del país y a través de las cuales se dirigieron las operaciones contrasubversivas que infringieron violaciones a derechos humanos, dentro de ellas las masacres, mayor evidencia del exterminio de los pueblos. Por otro lado, Sáenz-de-Tejada (2013) plantea que en el período 1982-1985 se observan más continuidades que rupturas, ya que los altos mandos militares mantuvieron el objetivo de derrotar a la insurgencia a pesar de que ésta ya había sido desarticulada en 1981. Indica este autor que la continuidad de la represión también estuvo relacionada con la coyuntura política centroamericana, particularmente el derrocamiento de Somoza en Nicaragua, el inicio de la guerra en El Salvador y el interés de los Estados Unidos en la región.

A diferencia de otros estudios esta propuesta busca ahondar sobre la respuesta estatal contrasubversiva y ofrecer una explicación articulada del problema. Hasta ahora los estudios realizados han explicado la represión y el genocidio de forma aislada; como resultado del racismo, a partir de la barbarie o de los excesos militares, o como defensa ante la amenaza

comunista. La presente investigación aportará un análisis integral, desde una perspectiva sistémica, que incorpora aspectos de la política interna y del contexto internacional. Con base en los planteamientos de los teóricos citados, metodológicamente se propone un esquema que articula cuatro líneas explicativas sobre los factores que influyeron en la modificación de las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar entre 1981 y 1985: (a) la estimación sobrevalorada de la amenaza insurgente, (b) la composición de los mandos militares del período, (c) el contexto internacional, (d) el carácter racista del Estado. En su conjunto, estas cuatro líneas de análisis permitirán elaborar una explicación sobre los factores internos y externos que, en interacción, influenciaron en la concepción y dirección de la guerra y que implicaron la perpetración de actos de genocidio.

La investigación es de tipo documental y desde un enfoque interdisciplinario; histórico, psicosocial y antropológico, contribuirá al debate sobre la represión estatal y el genocidio en Guatemala. Al finalizar el estudio se contará con un texto publicable que permitirá socializar los hallazgos científicos entre sectores académicos y sociales para contribuir a la discusión sobre el genocidio y sus actores en Guatemala.

5. Planteamiento del problema:

Ante los cambios económicos, políticos y sociales que Guatemala experimentó durante la segunda mitad del siglo veinte, que incluyeron una amplia movilización social y la creación de organizaciones insurgentes, el Estado respondió con sucesivas olas de terror que tuvieron implicaciones políticas y sociales irreversibles. Esta propuesta de investigación estudiará la respuesta estatal a través del análisis de las continuidades y rupturas que se dieron en las estrategias contrasubversivas dirigidas por el alto mando militar de Guatemala entre 1981 y 1985. Se plantea que la respuesta estatal fue resultado de una estimación sobrevalorada de la amenaza insurgente, la composición de los mandos militares del período, el contexto internacional y el carácter racista del Estado.

El primer cambio en este periodo puede observarse a partir de noviembre de 1981, con la creación y dirección de las ‘fuerzas de tarea’ como una de las estrategias de control militar bajo el mando de Manuel Benedicto Lucas García (Vela, 2014). A partir de las ‘fuerzas de

tarea' se cometieron la mayoría de masacres contra poblaciones indígenas. Con el golpe de Estado del 23 de marzo de 1982, cambió la composición del alto mando militar, las masacres tuvieron continuidad, y se incorporaron otros elementos: el control de población, la amnistía, la creación de aldeas modelo y proyectos de desarrollo. El 8 de agosto de 1983, el general Ríos Montt fue relevado de la presidencia y asumió la jefatura de Estado el general Oscar Humberto Mejía Víctores. A los eventos anteriores, se agregó la convocatoria a Asamblea Nacional Constituyente, de manera que la democratización se convirtió en un elemento más del carácter contrainsurgente del Estado (Gramajo, 1995).

Romano (2012) establece una caracterización del período en el que las diferencias en las estrategias pueden observarse a partir de los hechos acontecidos durante las siguientes tres etapas: en la primera se dio la represión selectiva; en la segunda el exterminio, que la autora describe como “no dejar señales de vida” (p. 235) y a partir de la cual se aplicaron los planes militares Victoria 82, Firmeza 83 y Operación Sofía; y la tercera corresponde a la etapa que buscó la reorganización de las poblaciones sobrevivientes y el control de las mismas a partir del plan Estabilidad Nacional 85.

Desde un enfoque interdisciplinario; histórico, antropológico y psicosocial el estudio interpretará las continuidades y rupturas que se dieron en relación a las estrategias contrasubversivas dirigidas por el alto mando militar de Guatemala entre 1981 y 1985, para explicar los factores internos y externos que, en interacción, influenciaron en la concepción y dirección de la guerra y contribuyeron a que se llegaran a consumir actos de genocidio.

Como producto de investigación se elaborará un texto publicable que permitirá socializar los hallazgos científicos entre sectores académicos y sociales para contribuir a la discusión sobre el genocidio y sus actores en Guatemala.

6. Preguntas de investigación:

1. ¿Qué implicaciones políticas y sociales tuvieron las continuidades y rupturas de las estrategias contrasubversivas dirigidas por el alto mando militar de Guatemala entre 1981 y 1985?

2. ¿Cuáles fueron las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar de Guatemala entre 1981 y 1985?
3. ¿Qué continuidades y rupturas se dieron en las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar entre 1981 y 1985?
4. ¿Qué factores políticos, militares e internacionales influyeron en las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar de Guatemala entre 1981 y 1985?

7. Delimitación en tiempo y espacio

- 7.1 Delimitación en tiempo: La investigación tendrá una duración de 11 meses, iniciando en el mes febrero y culminando en el mes de diciembre del año 2019.
- 7.2 Delimitación espacial: El estudio abordará un período de la historia que abarca los años 1981 a 1985. El proceso de investigación, en sí mismo, se realizará en la Ciudad de Guatemala.

8. Marco teórico:

En la segunda mitad del siglo veinte el ejército de Guatemala transitó por un acontecer político marcado por la Guerra Fría, que desarrolló una corriente nacionalista diferenciada del nacionalismo criollo anticolonial de las luchas independentistas latinoamericanas, Bastos (1996). El nacionalismo militar iniciado en 1954, tras la caída de Jacobo Arbenz Guzmán, estaba más ligado a la defensa del territorio, del honor y de la patria; pensamiento que confluyó con sectores conservadores que proclamaron el anticomunismo en el país. Estas dos corrientes ideológicas, anticomunismo y nacionalismo, que no son exclusivas de Guatemala, fueron la base del actuar del ejército durante la guerra, aunque con algunos cambios en el tiempo, como se explica en párrafos posteriores.

De acuerdo con Molden (2015) la ideología anticomunista se desarrolló en casi toda Latinoamérica y contó con diversas organizaciones, entre ellas la Confederación Anticomunista Latinoamericana que se fundó en México en 1972 y articuló a las fuerzas represivas del continente. Refiere el autor que en las Conferencias de Paraguay, en 1977, y Argentina en 1980, esta última realizada en torno a la Operación Cóndor, participaron “líderes de escuadrones de la muerte de Centroamérica, tan distinguidos como Roberto D’Aubuisson de El Salvador y Mario Sandoval Alarcón de Guatemala” (p.75) éste último, fundador del Movimiento Democrático Nacionalista y del Movimiento de Liberación Nacional. Sandoval Alarcón fue uno de los principales líderes del anticomunismo en Guatemala.

Como refiere Vázquez (2016) en Guatemala el anticomunismo se institucionalizó a través de diferentes leyes creadas después de los eventos que condujeron a la renuncia del presidente Jacobo Arbenz, por ejemplo el Decreto No. 23 de la Junta de Gobierno, que creó el Comité de Defensa Nacional contra el Comunismo, a partir del cual se legaliza la persecución de comunistas. De acuerdo con Rostica (2017) fue a través de la Confederación Anticomunista Latinoamericana que hubo transferencia de Argentina a Guatemala en relación a recursos, conocimientos y experiencias en estrategias represivas, los casos de mayor similitud serían los de desaparición forzada. Dicha transferencia, según la autora, se dio a través de canales formales e informales en el marco del anticomunismo.

La institucionalización del anticomunismo también reforzó el miedo creado en la población sobre la amenaza que podían representar quienes eran señalados de comunistas. Vázquez también refiere que en el tiempo se fueron dando cambios conceptuales sobre el sujeto opositor a los regímenes militares, de esa cuenta hacia los años setenta el término ‘comunista’ se había ampliado al de ‘subversivo’. Interesa para la presente propuesta de investigación seguir ahondando en esta conceptualización para indagar en cuál momento del conflicto armado los términos referidos por Vázquez se amplían aún más y se introduce el concepto de ‘indio guerrillero’, necesario de confrontar con los debates desarrollados por Casaús (2008) quien aporta análisis teóricos sobre el racismo y el papel del Estado que, como se observa en la siguiente cita, es un debate que conduce a la discusión sobre el genocidio guatemalteco. Sobre racismo la autora citada expone:

“hay que analizarlo no sólo como una ideología de la diferencia y de la desigualdad, no sólo como una forma de dominación y opresión entre clases o grupos étnicos, sino como una lógica del exterminio y de la exclusión, como una tecnología del poder” (p. 33).

Al carácter racista del Estado se unen otros elementos políticos que de acuerdo con Vela (2005) contribuyeron, a partir de 1954, a la construcción de un ‘adversario’ donde, según este autor, se encuentran las raíces ideológicas del terror de Estado que “alcanzaría su momento más dramático en las campañas militares de 1981 y 1982” (p. 3) tiempo en que se documentan la mayoría de violaciones a derechos humanos, incluyendo violencia sexual contra mujeres que, como se ha demostrado en los casos judiciales guatemaltecos, fueron crímenes “minuciosamente pensados y ejecutados por parte del ejército para someter, infundir terror, quebrantar cualquier tipo de oposición, y masacrar al enemigo interno a través de los cuerpos de las mujeres” (Fulchiron, 2016). Además, la violencia sexual se utilizó como un mecanismo de violencia simbólica que como lo refiere Green (2016) fue un “sello de género con la que el ejército atacó el tejido social de la vida familiar y comunitaria” (p. 57) en esos años de mayor violencia durante la guerra.

De acuerdo con Figueroa (2011) durante el conflicto armado la sociedad guatemalteca enfrentó tres olas de terror. Las dos primeras olas se dieron entre 1954 y finales de la década del setenta, mismas que coinciden con las políticas y estrategias anticomunistas y contrasubversivas. La tercera ola de terror señalada por este autor inició en 1978 cuando el general Romeo Lucas García ganó las elecciones por fraude electoral, y finalizó hacia 1984. Sáenz-de-Tejada (2018), plantea que a partir de 1978 “el recurso a la violencia se hizo cada vez más frecuente. Desde el gobierno se reprimió a las organizaciones sociales y políticas de izquierda, lo que incluyó el asesinato de líderes opositores, secuestros individuales y secuestros masivos” (p. 246).

Es durante esta tercera ola de terror, entre 1981 y 1985, que el alto mando del ejército de Guatemala establece un giro que modificaría las estrategias militares, encaminándolas a extremos que les llevarían a cometer actos de genocidio. Para Vela (2008b) el cambio militar

asumido en 1981 es el punto de partida para comprender el papel del ejército en el genocidio, el cual implicó la decisión de algunos de los altos mandos militares de crear las ‘fuerzas de tarea’ para ser establecidas en varios territorios del país y a través de las cuales realizar las operaciones contrasubversivas que infringieron violaciones a derechos humanos, dentro de ellas las masacres; mayor evidencia del exterminio de los pueblos. Por otro lado, Sáenz-de-Tejada (2013) plantea que en el período 1982-1985 se observan más continuidades que rupturas y se mantuvo el objetivo de derrotar a la insurgencia, a pesar de que ésta ya había sido desarticulada en 1981. Indica este autor que la continuidad de la represión también estuvo relacionada con la coyuntura política centroamericana, particularmente el derrocamiento del dictador Anastasio Somoza en Nicaragua y el inicio de la guerra en El Salvador.

Desde un enfoque interdisciplinario; histórico, antropológico y psicosocial, con base en los planteamientos teóricos citados en este apartado, la investigación propone un esquema de análisis que articula cuatro líneas explicativas sobre los factores que influyeron en la modificación de las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar entre 1981 y 1985: (a) la estimación sobrevalorada de la amenaza insurgente, (b) la composición de los mandos militares del período, (c) el contexto internacional, y (d) el carácter racista del Estado. En seguida se explican cada uno de estos factores.

a). La estimación sobrevalorada de la amenaza insurgente es una interpretación basada en la desproporción militar del Estado puesta en la escena de la guerra, contra un adversario que no era homogéneo sino compuesto de cuatro organizaciones que, además, actuaban territorialmente de manera distinta. De acuerdo con Vela (2008b) la guerrilla fue incapaz de conducir la guerra de forma homogénea, pero el ejército si fue capaz de establecer estrategias para detener la amenaza. Los resultados implicaron la perpetración del genocidio por agentes del Estado contra determinados pueblos del país.

b). La composición de los mandos militares se subdivide en tres períodos, el primer sub-período corresponde a 1981-1982; el segundo 1982-1983 y el tercero 1983-1985. Durante estos años el Estado Mayor de la Defensa estuvo a cargo de Benedicto Lucas García, Héctor Mario López Fuentes y Rodolfo Lobos Zamora, consecutivamente. Los tres

presidentes de dichos períodos fueron señalados de haber cometido crímenes de lesa humanidad y genocidio; Romeo Lucas García y Oscar Huberto Mejía Vítores fallecieron antes de ser sometidos a los tribunales de justicia y Efraín Ríos Montt falleció mientras enfrentaba el juicio por el caso de genocidio ixil.

c). El contexto internacional en el período de estudio refiere, por un lado la preocupación de la influencia que podría representar Nicaragua y El Salvador al fortalecimiento de la insurgencia en Guatemala y por el otro, el papel de los Estados Unidos hacia los países centroamericanos, especialmente a partir de los gobiernos de Jimmy Carter y Ronald Reagan quienes introdujeron temas de derechos humanos, políticas anticomunistas, apoyo militar, paz y desarrollo.

d). El carácter racista del Estado es una línea de análisis histórico, presente en las políticas de exterminio de los pueblos indígenas en diferentes periodos de la historia de Guatemala. Casaús (2008) es una de las autoras que ha abordado el racismo del Estado guatemalteco y su actuación genocida.

En su conjunto, las cuatro líneas de análisis permitirán elaborar una explicación sobre los factores internos y externos que, en interacción, influenciaron en la concepción y dirección de la guerra y que implicaron la perpetración de actos de genocidio.

9. Estado del arte:

En Guatemala, a partir de los informes *Guatemala, Memoria del Silencio* (1999) de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico; y el informe *Guatemala, Nunca Más* (1998) de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, se abrió una brecha para la realización de trabajos en el campo de la memoria histórica. Además se han publicado investigaciones y testimonios que aportan a la discusión sobre la historia de la segunda mitad del siglo veinte en Guatemala y sus actores.

Entre los documentos pioneros, publicados en sus primeras ediciones en la década del noventa, se encuentran: *El recurso del miedo, Estado y terror en Guatemala*, de Carlos Figueroa Ibarra; *De la guerra a la guerra*, del general Héctor Alejandro Gramajo Morales; *Soldados en el poder*, de Héctor Rosada-Granados; e *Intimidaciones del proyecto político de los*

militares, de Jennifer Schirmer. En años más recientes, se publicaron otros textos de interés para el presente estudio, entre ellos: Terror en la tierra del espíritu santo. Guatemala bajo el general Efraín Ríos Montt, 1982-1983, de Virginia Garrard-Burnett; Masas, armas y élites. Guatemala, 1820-1982 y Los pelotones de la muerte. La construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco, de Manolo Vela Castañeda; Del Estado Violento al Ejército Político, Violencia, formación estatal y ejército en Guatemala 1500-1963 de César Bernardo Arévalo de León.

Los estudios mencionados abordan temas relacionados a la estructura e historia del ejército en los años de la guerra y debates sobre las estrategias políticas y militares implementadas por los altos mandos del ejército en la segunda mitad del siglo veinte. Los trabajos de Figueroa (2011), Gramajo (1995), Rosada-Granados (2011), Schirmer (2001) y Garrard-Burnett (2013), presentan una discusión de importante valor para esta propuesta de investigación, en la que profundizan sobre las estructuras del ejército y el papel de los militares en los años más cruentos de la guerra, 1978-1983, y su actuar en los años posteriores de apertura democrática. Estos trabajos permitirán profundizar en las continuidades y rupturas de los altos mandos militares de 1981-1985 y las decisiones políticas y militares que estos emplearon en la conducción de la guerra, tal como se ha referido en el marco teórico preparado para la presente propuesta.

Otros estudios han profundizado en el papel del ejército y el genocidio en Guatemala. Desde una perspectiva propiamente militar interesa para este estudio destacar los trabajos realizados por Marc Drouin (2017) en los cuales analiza el genocidio guatemalteco a la luz de la guerra en Argelia, basándose para ello en dos antecedentes de importancia para la presente investigación: el primero relacionado con la escuela francesa de guerra contrasubversiva que en los años cincuenta formó al general Manuel Benedicto Lucas García, quien hacia los años ochenta ocupó el puesto de Jefe del Estado Mayor General del Ejército de Guatemala. El segundo antecedente que refiere el autor es que el Manual de Guerra Contrasubversiva aplicado en Guatemala contenía las “premisas teóricas que definen como objetivo militar a combatientes armados y a cualquier otra persona o entidad sospechada de apoyarles dentro de la población civil no combatiente” (p. 185) teoría que explicaría la decisión de los altos mandos del ejército, como Benedicto Lucas, de crear y dirigir planes

militares para atacar no solamente a la guerrilla, sino también a la población civil desarmada y a partir de ello convertirse en actores responsables del genocidio.

Según este mismo autor, las estrategias militares aprendidas en la escuela francesa tienen antecedentes en la guerra de Argelia, replicados en alguna medida en la guerra de Argentina y, a su vez, como se ha referido, conocidos e implementados en Guatemala. Ranaletti (2005) plantea que en Argentina la contribución francesa se ancló en imaginarios históricos como el catolicismo y menciona dos aspectos de dicha contribución que estuvieron presentes en la guerra guatemalteca; uno sería el discurso ideológico de transformar a los activistas políticos en subversivos, el segundo sería el señalamiento de que las protestas sociales eran acciones encubiertas por el comunismo internacional. Ambas aseveraciones fueron y siguen siendo discutibles en el tiempo ya que desdibujan o niegan la capacidad de agencia de los actores y sectores sociales que, independientemente de una bandera política, lucharon por transformar sus condiciones sociales, económicas y políticas. Una característica en Guatemala es que dichos sectores estaban fuertemente representados por organizaciones campesinas e indígenas, factor que se consideró como una de las más fuertes amenazas al orden establecido que, según Rostica (2006), hicieron dar un giro de grandes dimensiones a la guerra y es cuando, a partir del gobierno de Romeo Lucas García, se intensifica la represión contrainsurgente bajo el amparo de la Doctrina de Seguridad Nacional.

La represión implicó una fuerte inversión en formación militar, ampliamente documentada en el estudio que Vela (2014) realiza sobre los pelotones de la muerte, a partir del cual describe las lógicas y dinámicas que se fueron articulando en un tiempo y territorio determinado para que hombres integrantes del ejército de Guatemala, que no pertenecían a los altos mandos militares, se constituyeran también en perpetradores del genocidio. A partir de profundizar en la masacre de ‘Las Dos Erres’ del municipio de La Libertad en el departamento de El Petén, ocurrida el 7 de diciembre de 1982, Vela reconstruye procesos de formación, adoctrinamiento y estrategias militares que en su conjunto contribuyeron a crear las condiciones personales e institucionales para que los pelotones de soldados que fueron enviados a cientos de comunidades indígenas durante la guerra, se convirtieron en perpetradores del genocidio. Según Pirker (2016) “Los Pelotones de la muerte” plantea la disposición genocida dentro de la institución militar, que fue resultado de un proceso de

kaibilización del ejército que como fuerza contrainsurgente tuvo la capacidad de difundir “códigos, valores, e imágenes en torno a un nuevo tipo-ideal del militar: el soldado kaibil, despiadado y entrenado en todas las dimensiones de la lucha contraguerrillera” (p.199). El estudio de Vela permite analizar el genocidio desde el espacio micro en correlación con otros niveles de organización y decisión representados por los altos mandos militares.

Las investigaciones realizadas por Vela (2008a) y Arévalo (2015) permiten realizar un análisis histórico sobre el ejército en la segunda mitad del siglo veinte. El trabajo de Arévalo es particularmente enriquecedor al ofrecer datos precisos sobre la relación política y económica establecida entre Estados Unidos y Guatemala a partir de la contrarrevolución de 1954 que, con diferencias, se mantuvo activa durante los gobiernos dictatoriales en las siguientes décadas.

Dicha relación permitió no sólo el apoyo directo a través de equipo y asistencia militar, armas y medios de transporte, sino también abrió una ruta de relacionamiento que en los años posteriores se ampliaría a la formación de las fuerzas armadas y a establecer plataformas para implementar medidas que asegurarían los intereses de los Estados Unidos como bien lo señala Arévalo (2015) al indicar que la asistencia militar no tenía el objetivo de apoyar las necesidades de defensa de Guatemala “sino se inscribían dentro del marco de la nueva estrategia global de los Estados Unidos para América Latina” que incluía la reducción del comunismo interno y la promoción del capitalismo exportador (p. 277).

La dimensión internacional del conflicto y el papel de los Estados Unidos y otros países ha sido abordada en Vázquez y Campos (2016), García y Taracena (2017), Aguilera, Morales y Sojo (1991).

Los estudios citados representan el cuerpo teórico sobre el que se basa la investigación propuesta, a partir de los cuales se establecerá un debate con otros autores y autoras acerca de las políticas genocidas, los mandos militares y las estrategias contrasubversivas implementadas en Guatemala durante el período de estudio.

10. Objetivos (generales y específicos):

Objetivo general:

Describir las implicaciones políticas y sociales que tuvieron las continuidades y rupturas de las estrategias contrasubversivas dirigidas por el alto mando militar de Guatemala entre 1981 y 1985.

Objetivos específicos:

Analizar las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar de Guatemala entre 1981 y 1985.

Identificar las continuidades y rupturas de las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar de 1981 y 1985.

Interpretar los factores políticos, militares e internacionales que influyeron en las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar de Guatemala entre 1981 y 1985.

11. Hipótesis (si aplica):

De acuerdo con el carácter cualitativo del estudio, en seguida se planteó una hipótesis no susceptible de demostrarse bajo los parámetros de la investigación cuantitativa.

Las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar de Guatemala entre 1981 y 1985 constituyeron actos de genocidio como resultado de la estimación sobrevalorada de la amenaza insurgente, la composición de los mandos militares, el contexto centroamericano e internacional y el carácter racista del Estado.

12. Materiales y métodos

12.1 Enfoque y tipo de investigación

12.1.1 Enfoque de la investigación: Cualitativa. El estudio se realizó desde los campos de la historia, la antropología y la psicología social para abordar un período de la historia y estructura institucional del ejército de Guatemala. Metodológicamente la línea central de análisis se basó en el estudio de las estrategias contrasubversivas implementadas por los altos mandos militares entre los años 1981 a 1985, para establecer las rupturas y continuidades e identificar la influencia de factores como: la estimación sobrevalorada de la amenaza insurgente, la composición de los mandos militares del período de estudio, el contexto internacional y el carácter racista del Estado.

12.1.2 Tipo de investigación: Exploratoria. El estudio es de carácter documental que profundizó en las rupturas y continuidades de las estrategias contrasubversivas implementadas por el mando militar de Guatemala en los años 1981-1985.

12.2 Método: Desde el campo histórico, antropológico y psicosocial el método es el análisis crítico de fuentes y el método histórico.

Recolección de información: características del universo o población, criterios de inclusión y exclusión. El universo de estudio son las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar de 1981-1985, lo que implicó investigar a los militares que conformaron dicho mando en el período señalado, sus puestos, responsabilidades y mandatos de acuerdo al cargo ocupado dentro de las instituciones, en este caso, el ejército y el gobierno de Guatemala. Los criterios de inclusión determinaron que los sujetos de estudio fueron los militares de alto rango que conformaron la estructura de mando del ejército y del gobierno en el período de estudio. Se incluyeron también a profesionales con conocimientos de la historia

contemporánea de Guatemala, particularmente la historia del conflicto armado. Los criterios de exclusión estipulan no considerar a informantes que no acepten proporcionar consentimiento informado ni personas que desconozcan el período histórico estudiado.

Instituciones y otras instancias en cuyas instalaciones se llevó a cabo la recolección y obtención de información, o se desarrollarán las técnicas para la recolección de datos. Las principales instancias donde se llevó a cabo el proceso de recolección de información fueron el Archivo de documentos desclasificados del National Security Archive (NSA).

Para investigación cuantitativa: La presente propuesta tuvo un enfoque cualitativo por lo cual no aplican los criterios indicados en este apartado, que son para fines de estudios cuantitativos.

Para investigación cualitativa: Características en la selección de los sujetos. Los sujetos de investigación fueron aquellos militares de alto rango que implementaron las estrategias contrasubversivas entre los años 1981 y 1982, dentro de los cuales se encuentran: Romeo Lucas García, Manuel Benedicto Lucas, Efraín Ríos Montt, Héctor Mario López Fuentes, Horacio Maldonado Shaad, Francisco Gordillo, Óscar Humberto Mejía Vítores y Rodolfo Lobos Zamora, entre otros. Las fuentes primarias son los planes militares del período; las memorias personales publicadas por algunos de los sujetos de estudio; hemerografía y otros documentos. La bibliografía especializada, material tangible, será el estudio de la literatura publicada sobre la temática de investigación. Los criterios de inclusión o exclusión de rigor, validez y confiabilidad en la recolección de información son las fuentes primarias y secundarias tomadas como base de análisis. Inclusión: los documentos de mayor relevancia que dieron cuenta de las estrategias implementadas por los altos mandos militares de 1981-1985; documentos de archivo, planes militares, memorias, libros sobre el ejército de Guatemala, declaraciones judiciales de militares y sentencias

judiciales dictaminadas por los tribunales de justicia de Guatemala. Exclusión: Documentos que no abordan las políticas contrasubversivas ni la historia del ejército en la segunda mitad del siglo veinte.

12.3 Técnicas e instrumentos: A través de investigación documental se accedió a la información que permitió establecer las rupturas y continuidades en las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar de 1981-1985. Las fuentes para recolectar la información, como se ha indicado, provinieron de archivos, documentos hemerográficos y bibliografía. Los instrumentos utilizados fueron: fichas de registro para la construcción de la base de datos y esquemas de clasificación y presentación de las estrategias implementadas por el alto mando militar.

12.4 Operacionalización de las variables o unidades de análisis:

Tabla 1

Operacionalización de las variables o unidades de análisis

Objetivos específicos	Variables o unidades de análisis que serán consideradas	Forma en que se medirán, clasificarán o cualificarán
Analizar las estrategias contrasubversivas que fueron implementadas por el alto mando militar de Guatemala entre 1981 y 1985.	Estrategias contrasubversivas. Se entenderán, en su conjunto, como la concepción y dirección de las operaciones militares implementadas por el alto mando militar de Guatemala entre 1981 y 1985.	Análisis de contenido de las fuentes de información (documentos de archivo, literatura y entrevistas) Implicará establecer cuáles fueron las decisiones y operaciones militares implementadas por el alto mando militar del período estudiado.

<p>Identificar las continuidades y rupturas de las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar de 1981 y 1985.</p>	<p>Continuidades y rupturas de las estrategias contrasubversivas.</p> <p>Comprende aquellos cambios de estrategia que se dieron en el período de estudio.</p>	<p>Análisis de contenido de las fuentes de información (documentos de archivo, literatura y entrevistas)</p> <p>Desde un enfoque metodológico comparativo se analizarán los cambios en las estrategias, según cada sub-período del estudio: 1981-1982; 1982-1983; y 1983-1985.</p>
<p>Interpretar los factores políticos, militares e internacionales que influyeron en las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar de Guatemala entre 1981 y 1985.</p>	<p>Factores políticos, militares e internacionales que influyeron en las estrategias contrasubversivas.</p> <p>Refiere el contexto y coyuntura internacional que se vivía en el período de estudio.</p>	<p>Análisis de contenido de las fuentes de información (documentos de archivo, literatura y entrevistas)</p> <p>Identificación de los factores internacionales que influyeron en las decisiones tomadas por el alto mando militar.</p>

12.5 Procesamiento y análisis de la información:

Para investigación cuantitativa: En este caso no aplica ya que la presente propuesta tiene un enfoque cualitativo.

Para investigación cualitativa: La información se ordenó de acuerdo al período de estudio, 1981-1985, a su vez clasificado en tres sub-períodos: 1981-1982; 1982-1983 y 1983-1985. En cada uno de estos períodos, como se ha indicado, los integrantes del alto mando varían, es por ello que se estableció dicha clasificación temporal para así identificar con mayor precisión las estrategias contrasubversivas implementadas en cada período y los actores responsables de impulsarlas. Las fuentes que dieron contenido a cada uno de los períodos mencionados procederán de la investigación de archivo y bibliografía especializada. La información fue organizada en diferentes formatos; Word y Excel principalmente.

12.6 Coherencia de la propuesta de investigación.

Tabla 2

Coherencia de la propuesta de investigación

Objetivos específicos	Métodos, técnicas, instrumentos	Alcances, hallazgos, conocimientos teóricos o productos esperados (en función de cada objetivo)
<p>OE.1 Analizar las estrategias contrasubversivas que fueron implementadas por el alto mando militar de Guatemala entre 1981 y 1985.</p>	<p>El método es el análisis crítico de fuentes y el método histórico aplicado desde las disciplinas de antropología y psicología social.</p> <p>La investigación documental se realizó con los documentos desclasificados por el National Security Archive.</p> <p>Los instrumentos utilizados fueron fichas de registro de datos de archivo y esquemas de clasificación de estrategias militares y listados de documentos de planes o políticas militares de acuerdo a cada sub-período del estudio.</p>	<p>Documento de texto (Word) sobre las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar de Guatemala entre 1981 y 1982, clasificadas en los tres sub-períodos señalados por el estudio: 1981-1982, 1982-1983, 1983-1985</p>
<p>OE.2 Identificar las continuidades y rupturas de las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar de 1981 y 1985.</p>	<p>El método es el análisis crítico de fuentes y el método histórico aplicado desde las disciplinas de antropología y psicología social.</p> <p>La investigación documental se realizó con los documentos desclasificados por el National Security Archive.</p> <p>Los instrumentos utilizados fueron fichas de registro de datos de archivo y esquemas de clasificación de estrategias militares y listados de documentos de planes o políticas militares de acuerdo a cada sub-período del estudio.</p>	<p>Documento de texto (Word) que describe las continuidades y rupturas de las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar de 1981 y 1985, de acuerdo a los tres sub-períodos señalados por el estudio: 1981-1982, 1982-1983, 1983-1985</p>

<p>OE.3 Interpretar los factores políticos, militares e internacionales que influyeron en las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar de Guatemala entre 1981 y 1985.</p>	<p>El método es el análisis crítico de fuentes y el método histórico aplicado desde las disciplinas de antropología y psicología social.</p> <p>La investigación documental se realizó con los documentos desclasificados por el National Security Archive.</p> <p>Los instrumentos utilizados fueron fichas de registro de datos de archivo y esquemas de clasificación de estrategias militares y listados de documentos de planes o políticas militares de acuerdo a cada sub-período del estudio.</p>	<p>Documento de texto (Word) que refleja los hallazgos y conocimientos sobre los factores políticos, militares e internacionales que influyeron en las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar de Guatemala entre 1981 y 1985.</p>
---	---	--

12.7 Productos, hallazgos, conocimientos o resultados esperados:

12.7.1 Al concluir la investigación se cuenta con un documento de texto (Word) que contiene los hallazgos y conocimientos generados a partir del estudio de las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar entre 1981 y 1985. El estudio contiene la descripción de las rupturas y continuidades que se dieron en dicho período y el análisis de los factores internos y externos, que en interacción, influenciaron en la concepción y dirección de la guerra y que implicaron la perpetración de actos de genocidio.

12.7.2 Artículo académico publicable sobre los principales hallazgos del estudio que contribuya a la discusión sobre el genocidio y sus actores en Guatemala.

12.7.3 Publicación de libro “La Ocupación Militar en Guatemala. 1978-1985. Aproximación inicial.

13. Vinculación, difusión y divulgación

Durante los últimos años, la autora de la presente propuesta ha mantenido relación académica con el Centro de Investigaciones en Psicología (CIEPs), a través de la Unidad de Investigación que avala el presente proyecto para la Convocatoria Digi 2018.

Con la Universidad de San Carlos se han mantenido vínculos académicos en investigación y docencia. Para la propuesta que ahora se presenta tuvo vínculo académico con la Escuela de Historia, tanto para conformar el equipo de investigación como para definir el compromiso de vínculo profesional que ampara esta propuesta.

Fuera de la Usac, la autora de la propuesta de investigación participa como socia activa en espacios académicos y sociales, dentro de los que se encuentran el Centro de Estudios Sobre Conflictividad, Poder y Violencia (CENDES) y la Asociación Civil Verdad y Vida, con la que mantiene un vínculo de acompañamiento a procesos de recuperación de la memoria histórica y justicia.

El proceso de investigación integró espacios de socialización de avances, en los cuales participarán especialistas en la temática de estudios, estudiantes e investigadores de la Unidad de Investigación de Psicología.

Como parte de los productos de investigación, se cuenta con un artículo académico para publicación indexada. Al finalizar el estudio se cuenta con un informe para ser revisado con fines de publicación. Se cuenta también con la publicación de libro “La Ocupación Militar en Guatemala. 1978-1985. Aproximación inicial.

Análisis de resultados

La tercera ola de terror que Guatemala enfrentó durante la guerra inició en 1978 con la llegada de Romeo Lucas García al poder y empezó a descender hacia 1985. Las estrategias contrasubversivas implementadas en este período tuvieron variaciones que implicaron la vinculación de los oficiales que integraron el alto mando con los actos de genocidio.

El alto mando del ejército de Guatemala se constituye por el presidente de la República en su carácter de Comandante General del Ejército; el Ministro de la Defensa

Nacional; y el Jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional. En su conjunto el alto mando se concentra en el establecimiento de estrategias, comunicación, asesoría y comandancia del Ejército para asegurar la defensa, la seguridad y la soberanía de Guatemala (Ejército, 1997). Durante el período estudiado, el alto mando militar estuvo estructurado de la siguiente manera:

Alto Mando Militar del Ejército de Guatemala (1978-1985)			
Alto Mando/Años	1978-1982	1982-1983	1983-1985
Presidentes	General Romeo Lucas García (inicio 01-07-78/fin 23-03-82)	General Efraín Ríos Montt/Junta Militar Provisional (23-03-82) General Efraín Ríos Montt/Presidente (inicio 18-03-83/fin 14-06-83) General Oscar Humberto Mejía Víctores (inicio 08-08-83)	General Oscar Humberto Mejía Víctores (fin 14-01-86)
Ministros de la Defensa Nacional	General Otto Guillermo Spiegel Noriega (inicio 01-02-77/fin 15-01-80) General Angel Aníbal Rodríguez Guevara (inicio 15-01-80/fin 01-04-81) General Luis René Mendoza Palomo (inicio 30-12-81)	General José Efraín Ríos Montt (inicio 01-04-82) General Oscar Humberto Mejía Víctores (inicio 01-09-82)	General Oscar Humberto Mejía Víctores (fin 15-08-85)

Jefes del Estado Mayor de la Defensa Nacional (Estado Mayor General del Ejército –antes de mayo de 1983-)	General David Cancinos Barrios (inicio 01-02-77/fin 10-06-79) General Angel Aníbal Guevara Rodríguez (inicio 15-06-79/fin 15-01-80) General Luis René Mendoza Palomo (inicio 01-04-80/fin 01-04-81) General Manuel Benedicto Lucas García (inicio 15-08-81/fin 24-03-82)	General Héctor Mario López Fuentes (inicio 24-03-82/fin 25-10-83)	General Rodolfo Lobos Zamora (inicio 21-10-83/fin 05-09-85)
Subjefes del Estado Mayor de la Defensa Nacional	General Oscar Humberto Mejía Víctores (inicio 01-02-77/fin 01-07-79) General José Oscar Sandoval Torres (inicio 01-07-79) General Héctor Mario López Fuentes (inicio 18-02-82/fin 24-03-82)	General Alejandro Gramajo Morales (inicio 22-03-82/fin 01-11-83) Coronel Hernán Orestes Ponce Nitsch (inicio 24-03-82)	General César Augusto Cáceres Rojas (inicio 01-11-83/fin 13-01-86)

Tabla 1. Alto Mando Militar del Ejército de Guatemala (1978-1985)

Fuente: NSA. 2013. (Elaboración propia)

Estrategias contrasubversivas

De acuerdo con Bolívar y Ortega, citando al general español Miguel Alonso Baquer, “estrategia es un modo de pensar o de elaborar ‘modelos’ para operar en una situación de conflicto, que tiene en su inventario a *personalidades a quienes convendría denominar clásicos del arte de la guerra o también creadores del pensamiento estratégico*” (2015, p. 67).

En Guatemala, entre 1978 y 1985 diez oficiales del ejército ocuparon la jefatura del alto mando militar, constituyéndose en los artífices de las estrategias contrasubversivas implementadas en dicho período, labor que según la ley constitutiva del ejército corresponde al alto mando militar en su conjunto, particularmente al Estado Mayor General de la Defensa Nacional que en sus atribuciones tiene a su cargo el “comando, organización, entrenamiento, educación, disciplina, conducta, empleo táctico y estratégico del Ejército” (Decreto Ley 72-90, 1991).

Para este estudio se han analizado tres estrategias que fueron implementadas por el alto mando militar, las cuales se desarrollan en los siguientes apartados: a) la ocupación militar y el modelo de las Fuerzas de Tarea; b) el control militar y psicosocial de la población; c) los programas o planes de desarrollo. Cada una de las estrategias se presenta de acuerdo al alto mando militar que las condujo según el período de gobierno ocupado.

ALTO MANDO MILITAR 1978-1982

Presidido por el General Fernando Romeo Lucas García, militar de origen q’eqchi quien desde principios de los años setenta ocupó puestos de alto nivel en la institución armada hasta ser presidente de Guatemala, militar en situación de retiro quien falleció en el año 2006.

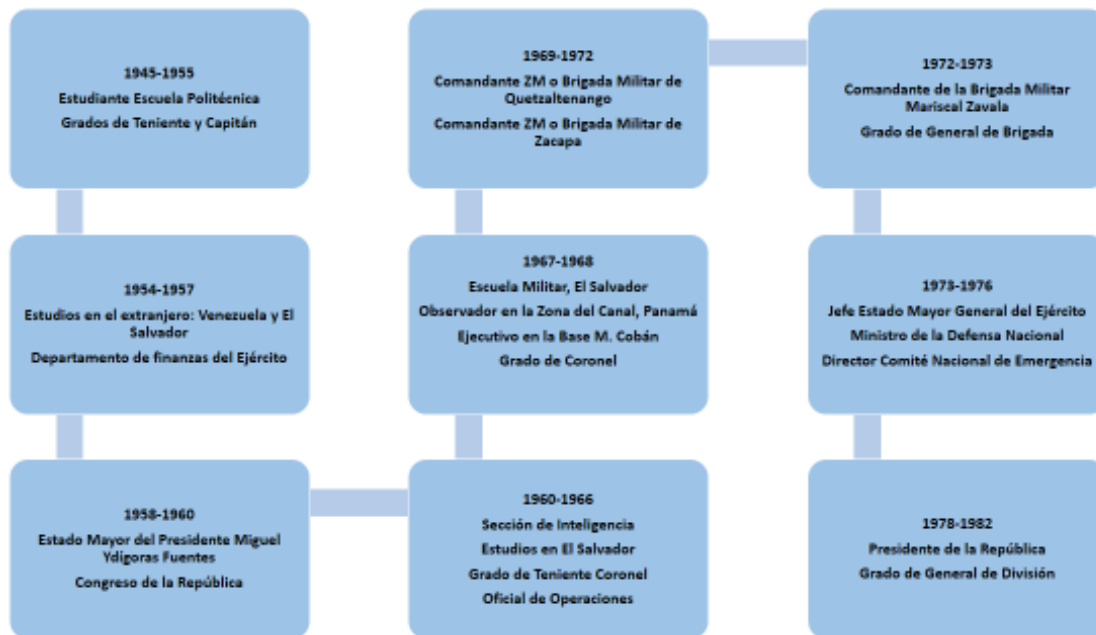


Gráfico 1. Trayectoria militar del General Fernando Romeo Lucas García
(Fuente: NSA, 2013. Elaboración propia)

Durante el período que gobernó tuvo bajo su mando a tres ministros de la defensa nacional y cuatro jefes del estado mayor de la defensa nacional, dentro de ellos a su hermano, el general Manuel Benedicto Lucas García, quien en el año 2018 le fue dictada una condena de prisión de 58 años por delitos de lesa humanidad cometidos contra la familia Molina Theissen.

En agosto de 1981 Benedicto Lucas asumió el cargo de Jefe del Estado Mayor General de Ejército de Guatemala desde donde impulsó una nueva estrategia que implicó movilizar a los efectivos del ejército a los territorios de operaciones militares, estrategia que se materializó por dos vías: a través del establecimiento de destacamentos militares a nivel de aldeas, fincas y municipios de los departamentos considerados como zonas de amenaza guerrillera; y a través de la creación de las Fuerzas de Tarea.

La primera Fuerza de Tarea fue creada y conducida por Benedicto Lucas en el área de Chimaltenango. El modelo creado tuvo continuidad durante 1982 cuando el jefe al mando del Estado Mayor General del Ejército era el General Héctor Mario López Fuentes. Los

detalles de la estrategia de operaciones contrasubversivas se observa en adelante a partir del análisis del Plan de Campaña *Victoria 82*.

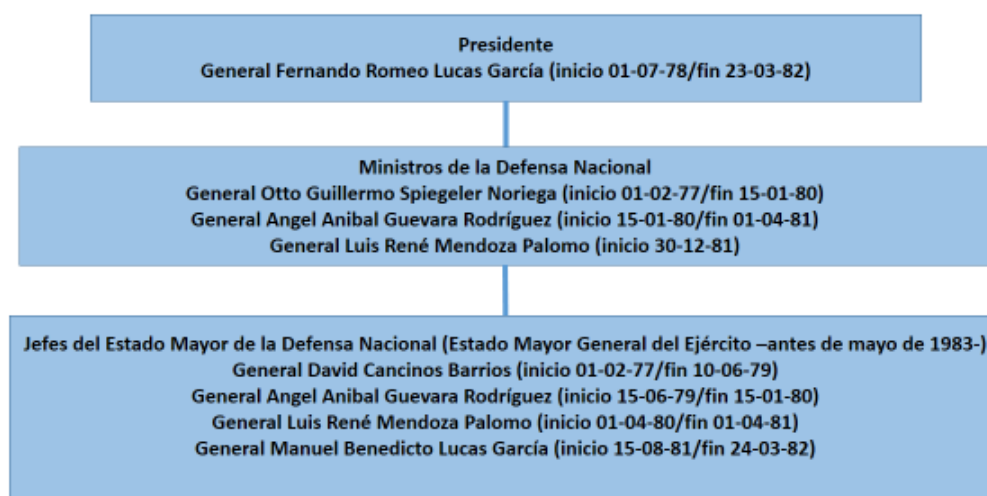


Gráfico 2. Alto Mando Militar 1978-1982 (Fuente: NSA, 2013. Elaboración propia.

La ocupación militar y el modelo de las Fuerzas de Tarea (1981-1982)

Bajo el modelo de Fuerzas de Tarea se aseguró la ampliación y el despliegue de las fuerzas armadas en todo el territorio nacional, despliegue militar que fue resultado de un proceso paulatino que se relaciona con la institucionalización y modernización del Ejército y con la progresiva presencia de organizaciones guerrilleras en el país.

Según el análisis del presente estudio, contrario al planteamiento de Vela (2014) de que las Fuerzas de Tarea sustituyeron a las Brigadas Militares, estas fueron reforzadas por las Brigadas activas a principios de la década del ochenta. Las Fuerzas de Tarea eran unidades móviles que operaban como un “núcleo militar heterogéneo en cuanto a la composición de sus fuerzas [...] integrado por todas las armas profesionales (infantería, artillería, blindados, marina, fuerza aérea) y de organización variable, en cuanto a la cantidad de efectivos militares empleados” (CEH-II, 1999, p. 48).

De acuerdo con Gramajo (1995) sólo una compañía de fusileros estaba conformada por 170 hombres. El Plan de Campaña “Victoria 82” describe que una Fuerza de Tarea podía estar conformada entre una y nueve compañías de fusileros, además de otras especialidades. Es decir que podían superar mil soldados profesionales, quienes llevaban a cabo las tareas tácticas y estratégicas que los mandos ordenaban. En dicho plan se describen los nombres y regiones asignadas: Fuerza de Tarea Iximché en Chimaltenango, Fuerza de Tarea Gumarcaj en Santa Cruz del Quiché, Fuerza de Tarea Tigre en Playa Grande y Fuerza de Tarea Quiriguá en la Región Sur.

En general, las ordenes permanentes para el desarrollo de las operaciones contrasubversivas delineadas en el plan *Victoria 82* estaban enfocadas a combatir la guerra “en todos los campos: En el Militar, en el Político, pero sobre todo en el Socioeconómico. La Mente de la población es el principal objetivo” (NSA, 1982a, p. 46). En el enunciado estratégico del plan, el propósito particular de las operaciones contrasubversivas establecidas, consistía en:

1. Detectar, capturar o destruir campamentos de entrenamiento, grupos y elementos subversivos.
 2. Que la presencia de las Fuerzas Militares en sus sectores de responsabilidad, den seguridad y confianza a la población.
 3. Preveen sabotajes en las fincas de algodón, caña de azúcar y otras fuentes de producción, durante los meses de cosecha.
 4. Efectuar control sobre el personal de trabajadores extraordinarios que del altiplano de la República, se trasladan a la Costa Sur.
 5. Control de carreteras y control de la población por medio de:
 - a. Patrullas.
 - b. Puestos de Registros.
 - c. Censos.
 - d. Control de documentos.
 - e. Conducir conjuntamente con las Operaciones Militares.
- Operaciones Psicológicas para:
1. Lograr el apoyo de la población.
 2. Obtener información para continuar operando.
 3. Permitir el normal desarrollo y progreso económico de la República.
 4. Lograr el acercamiento entre pueblo y Ejército.
 5. Explotar al máximo los éxitos del Ejército en las Operaciones Contrasubversivas.
 6. Organizar en las Áreas más conflictivas las Patrullas de Auto-defensa Civil, debiendo ser adecuadamente supervisada y controlada por cada Comando (NSA, 1982a, p. 46).

La coordinación militar para las operaciones tácticas y estratégicas se establecía entre el alto mando del Ejército, específicamente con el Estado Mayor General del Ejército, los comandantes de las zonas militares, áreas de operaciones y los jefes de destacamentos a nivel

local, fueran estos fijos o patrullas móviles. Además, los comandos militares debían establecer coordinación con la Policía Nacional y Guardia de Hacienda.

Lo anterior significa que entre 1978 y 1985 Guatemala vivió en un estado de ocupación militar a nivel general y particularmente en aquellos territorios considerados una amenaza subversiva. Para reflejar la ocupación militar y sus diferencias territoriales se elaboraron mapas a partir de los cuales se identifican 23 zonas militares, 247 destacamentos, listados de oficiales que estuvieron al mando de las 23 zonas militares en el período 1978-1985 y datos de las zonas o destacamentos militares en los que se han llevado a cabo exhumaciones.

La información de los mapas se estableció a partir del análisis de cuatro bases de datos. Para este informe se utilizarán solamente aquellos mapas que corresponden directamente a las estrategias contrasubversivas implementadas en las zonas que fueron consideradas una amenaza por la presencia guerrillera. Las bases de datos analizadas fueron las siguientes:

Destacamentos revelados ante la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, CEH. A partir de los testimonios presentados ante la CEH, tomos VIII, IX, X y XI se documentaron los nombres de destacamentos militares revelados, su ubicación específica y los años de denuncia de los hechos ahí cometidos. Importante indicar que la mayoría de destacamentos denunciados registran los años 1980-1983 y como tal se reflejan en los mapas geográficos.

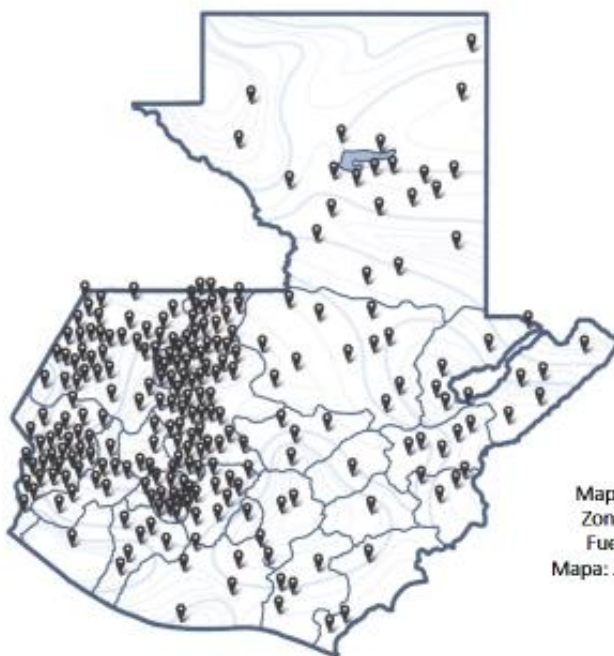
Unidades militares documentadas por el National Security Archive, NSA. Se elaboró un listado de las unidades militares ocupadas por oficiales del Ejército entre 1978 y 1985, datos recabados de la base de datos de las unidades militares del NSA.

Oficiales del Ejército documentados por el National Security Archive, NSA. Se elaboró un listado de oficiales del Ejército y los puestos que ocuparon entre 1978-1985, datos recabados de la base de datos de los oficiales militares del NSA.

Exhumaciones realizadas por la Fundación de Antropología Forense de Guatemala, FAFG. Se elaboró un listado de las instalaciones militares en que se han

realizado exhumaciones por la FAFG, entre los años 1992-2014, de acuerdo a la información pública ubicada en su página web.

Como se observa en el mapa de la República de Guatemala, la ocupación militar entre 1978 y 1985 tuvo alcances nacionales y refleja con detalle el alto grado de ocupación en las áreas de operaciones que se consideraron una amenaza subversiva, particularmente Chimaltenango, Sololá, Quiché, San Marcos, Huehuetenango, la región norte de Alta y Baja Verapaz y el departamento de Petén.



Mapa 1. República de Guatemala.
Zonas y Destacamentos Militares
Fuente: CEH, 1999 y NSA, 2013.
Mapa: Julio Cúmez (Elaboración propia)

Según las estrategias definidas por el Ejército, un primer logro alcanzado fue conseguir el repliegue de las organizaciones guerrilleras de la región central, que representaban la principal amenaza subversiva por su cercanía a la capital y los resultados se observan con claridad en el mapa de Guatemala.

Desde el corazón de la ciudad de Guatemala se planificaron las estrategias contrasubversivas y desde este lugar se actuó para llevarlas a cabo. Los centros militares

ubicados en el municipio de Guatemala fueron: El Cuartel General de Matamoros, la Brigada Militar Mariscal Zavala, La Fuerza Aérea Guatemalteca y la Guardia de Honor. De acuerdo al Plan *Victoria 82* la región central, o una parte de ella, se denominó Área de Operaciones “Timushan”, la cual estaba a cargo del Agrupamiento Táctico de Seguridad de la Fuerza Aérea Guatemalteca, que cubría los territorios de Villa Nueva y Amatitlán, además de brindar recursos como helicópteros y personal a otras Fuerzas de Tarea, Brigadas y Zonas Militares.



Mapa 2. Departamento de Guatemala. Puntos geográficos de Zonas y Destacamentos Militares
Fuente: CEH, 1999 y NSA, 2013. Mapa: Julio Cúmez. (Elaboración propia)

Las operaciones militares en la ciudad de Guatemala fueron diferentes que las llevadas a cabo en los departamentos. En la ciudad los delitos de secuestro, desaparición forzada, tortura y asesinato fueron de los más recurrentes, junto con el trabajo de inteligencia que realizó trabajo de espionaje y control de muchos líderes y lideresas de diferentes organizaciones sociales. Estas operaciones, como se sabe, fueron coordinadas con instancias como la Policía Nacional y la Guardia de Hacienda. Uno de los centros de detención fue el Cuartel General:

Durante el régimen militar del general Efraín Ríos Montt se establecieron los Tribunales de Fuero Especial. Algunos detenidos por razones políticas fueron consignados a estos tribunales de forma secreta, pero la mayoría fueron desaparecidos. Una muestra de la situación expuesta, en el mes de agosto de 1983, sólo en la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), existía una lista de 37 personas desaparecidas [...] Algunos de los prisiones indicaron que uno de los centros de detención en la ciudad de Guatemala era el cuartel general de la zona militar 1 denominado Matamoros o Justo Rufino Barrios (CEH-VI, 1999, pg. 207).

Los operativos militares que tomaron el control de la ciudad se mantuvieron prácticamente durante todo el período que duró la guerra, agudizándose la violencia en unos períodos más que otros, como en el tiempo de la denominada tercera ola de terror. A su vez, en este período tuvo lugar la estrategia de neutralización de la guerrilla en la región central, a partir de la cual el Ejército logró su repliegue.

El Ejército, siguiendo la lógica marcada por su estrategia, que hacía eco de las huellas de reubicación de las organizaciones guerrilleras, se moviliza y concentra en los territorios del sur, occidente y norte del país. En seguida se presentan los mapas geográficos de acuerdo a las zonas de operaciones designadas para cada una de las Fuerzas de Tarea, en un orden cronológico aproximado a cómo operaron a partir de su creación.

Fuerza de Tarea Iximché

Tuvo a su cargo la zona de operaciones de Chimaltenango, extendida al sur del Quiché y a las rutas que comunican el área, como la carretera panamericana, Mixco Viejo y Pachalum. Esta fuerza de tarea tenía coordinación con el Cuartel General y la Guardia de Honor, quienes en su conjunto atendían el área de operaciones, Lanquín, Iximché, Gumarcaj, Zaculeu y Timushan (NSA, 1982a, p. 6). Como se indicó, la primera fase de las operaciones llevadas a cabo por esta fuerza estuvieron comandadas por Benedicto Lucas y hacia finales de 1982, en Chimaltenango era comandada por el Coronel Luis Arturo Getellá Solórzano quien en 1984 pasó a comandar el municipio de Ixcán.

De acuerdo con Gramajo (1995) luego de tres meses de operaciones intensivas en esta zona, el Ejército logró neutralizar la amenaza subversiva en el altiplano central identificado como Chimaltenango y Sololá, dando lugar al repliegue de las organizaciones guerrilleras hacia otros territorios y originándose también las Comunidades de Población en Resistencia (p. 157).

En el departamento de Chimaltenango fue creada la Zona Militar No. 302 e instalados 8 destacamentos militares en los municipios de: Tecpán Guatemala, San José Poaquil, San Martín Jilotepeque (2 destacamentos), San Andrés Itzapa, Patzún, San Miguel Pochuta y San Juan Comalapa.



Mapa 3. Departamento de Chimaltenango. Puntos geográficos de Zonas y Destacamentos Militares
Fuente: CEH, 1999 y NSA, 2013. Mapa: Julio Cúmez. (Elaboración propia)

En el departamento de Sololá fue creada la Zona Militar No. 14 e instalados 15 destacamentos militares en los municipios de Sololá, Santiago Atitlán (6 destacamentos), San Lucas Tolimán, San Andrés Semetabaj, Santa Clara la Laguna, Panajachel, San Pedro la Laguna, Santa Lucía Utatlán, Nahualá y Santa Catarina Ixtahuacán.



Mapa 4. Departamento de Sololá. Puntos geográficos de Zonas y Destacamentos Militares
Fuente: CEH, 1999 y NSA, 2013. Mapa: Julio Cúmez. (Elaboración propia)

Fuerza de Tarea Gumarcaj

De acuerdo al Plan de Campaña *Victoria 82* la Fuerza de Tarea Gumarcaj tenía a su cargo la región centro y sur de Quiché, como se observará, de aquí en adelante, la ocupación militar se intensifica radicalmente.

En todo el departamento de Quiché se establecieron 67 destacamentos además de la zona militar. Por razones de jurisdicción la información del municipio de Ixcán se presenta más adelante.

La distribución en el mapa presenta la Zona Militar No. 20 y los destacamentos en los municipios de Santa Cruz del Quiché, Chichicastenango (2 destacamentos), Nebaj (15 destacamentos), San Gaspar Chajul (6 destacamentos), Sacapulas, Uspantán (6 destacamentos), San Juan Cotzal (4 destacamentos), San Andrés Sajcabajá (2 destacamentos), San Bartolomé Jocotenango, Chiché, Chinique, Zacualpa (3 destacamentos), Joyabaj, Cunén (2 destacamentos), Patzité, San Pedro Jocopilas (2 destacamentos).



Mapa 5. Departamento de Quiché. Puntos geográficos de Zonas y Destacamentos Militares
Fuente: CEH, 1999 y NSA, 2013. Mapa: Julio Cúmez. (Elaboración propia)

Fuerza de Tarea Quiriguá

En varios aspectos, la descripción del Plan de Campaña *Victoria 82* sobre la Fuerza de Tarea Quiriguá es más específica en cuanto sus lugares de operación:

“La Fuerza de Tarea “QUIRIGUA”, operará en la zona guerrillera de la Flor, incluyendo el área sur y lugares aledaños a su jurisdicción con las áreas de operaciones “SERCHIL” y “EL LLANO”, de la Brigada Militar “GMLB”, Quetzaltenango [...] Con un grupo de Comando, CUATRO (4) Compañías de Fusileros, UNA (1) Compañía de Apoyo de Combate (Armas pesadas), elementos de apoyo administrativo y de combate, operará el área de operaciones “QUIRIGUA” que comprende la región de la boca costa del departamento de San Marcos, costa del mismo departamento y parte de la costa sur del departamento de Quetzaltenango” (NSA, 1982a, p. 51)

Además de la Brigada Militar “GMLB” (General Manuel Lisandro Barillas) con sede en Quetzaltenango, en la región sur la Base Militar del Puerto San José tuvo a su cargo el área de operaciones denominada “Pixcayá” en coordinación con la Policía Nacional y otras compañías del área con la tarea de atender “puntos álgidos tales como el Norte de Santa Lucía Cotzumalguapa e inmediaciones de Pueblos Nuevo Viñas” (NSA, 1982a, p. 10).

Para visualizar la ocupación militar en la región sur del país se incluyen los mapas de los departamentos de Escuintla, Quetzaltenango y San Marcos.

En el departamento de Escuintla se establecieron 8 destacamentos, incluyendo la base militar del Puerto de San José, distribuidos de la siguiente manera: Escuintla, Masagua, San Vicente Pacaya (2 destacamentos), Santa Lucía Cotzumalguapa (2 destacamentos), La Gomera (base militar del Puerto de San José).



Mapa 6. Departamento de Escuintla. Puntos geográficos de Zonas y Destacamentos Militares
Fuente: CEH, 1999 y NSA, 2013. Mapa: Julio Cúmez. (Elaboración propia)

En el departamento de Quetzaltenango fueron instalados 8 destacamentos, que incluyen la base militar No. 17 o 1715, distribuidos en los siguientes municipios: Quetzaltenango, San Miguel Sigüilá, Coatepeque (2 destacamentos), Colomba Costa Cuca (2 destacamentos) San Martín Sacatepéquez y Concepción Chiquirichapa.



Mapa 7. Departamento de Quetzaltenango. Puntos geográficos de Zonas y Destacamentos Militares
Fuente: CEH, 1999 y NSA, 2013. Mapa: Julio Cúmez. (Elaboración propia)

En el departamento de San Marcos probablemente es el segundo departamento que presenta mayor nivel de ocupación después de Quiché. La Brigada Militar de Quetzaltenango tuvo a su cargo el área de operaciones “Jícara” priorizando “El Tumbador, La Reforma, San Cristóbal Cuchu, San Rafael Pie de la Cuesta, Colomba, Coatepeque y el Área comprendida entre Tajumulco, San Sebastián, San Pedro Sacatepéquez y Malacatán” (NSA, 1982a, p. 7). La ocupación se dio a partir de la instalación de 28 destacamentos, incluida la Zona Militar No. 18, distribuidos en los siguientes municipios: San Marcos, Nuevo Progreso, San Pedro Sacatepéquez, Tajumulco (6 destacamentos), Malacatán (2 destacamentos), El Tumbador (2 destacamentos), San Pablo (4 destacamentos), Ixchiguán, Sibinal (2 destacamentos), Esquipulas Palo Gordo, San Rafael Pie de la Cuesta, Tejutla, Ayutla, Sipacapa, San José Ojetenán y Catarina.



Mapa 8. Departamento de San Marcos. Puntos geográficos de Zonas y Destacamentos Militares
Fuente: CEH, 1999 y NSA, 2013. Mapa: Julio Cúmez. (Elaboración propia)

Territorio de Huehuetenango

Por su parte, el área de operaciones que abarca el departamento de Huehuetenango fue definida como “Zacualpa”, la cual estaba a cargo de la Zona Militar No. 19 de dicho departamento y las operaciones se realizaban en coordinación con la Fuerza de Tarea Gumarcaj de Quiché. En este departamento fueron instituidos 34 destacamentos, más la zona militar, ubicados en San Antonio Huista (2 destacamentos), Nentón (5 destacamentos), Jacaltenango, Santa Ana Huista, San Miguel Acatán (2 destacamentos), La Democracia (4 destacamentos), Ixtahuacán, Soloma, San Juan Ixcoy, Barillas (2 destacamentos), Santa Barbara, Aguacatán (2 destacamentos), Santiago Chimaltenango (2 destacamentos), San Mateo Ixtatán (2 destacamentos), Santa Eulalia (2 destacamentos), San Pedro Necta (2 destacamentos), Cuilco, Concepción Huista y San Rafael La Independencia.



Mapa 9. Departamento de Huehuetenango. Puntos geográficos de Zonas y Destacamentos Militares
Fuente: CEH, 1999 y NSA, 2013. Mapa: Julio Cúmez. (Elaboración propia)

Fuerza de Tarea Tigre

Como se indicó, el municipio de Ixcán se presenta por separado ya que su jurisdicción en los años ochenta correspondía a la Zona Militar No. 21 de Cobán. De acuerdo al Plan de Campaña *Victoria 82* esta fuerza tenía a su cargo Playa Grande (Ixcán). En este municipio fueron establecidos 16 destacamentos en las siguientes localidades: Playa Grande, Mayalán, Buenos Aires, Ixcán Chiquito, San Antonio Chiquito, Asunción Copón, Xalbal, Valle de Candelaria I, Mónaco, Cuarto Pueblo, San Luis, Pueblo Nuevo, Los Angeles, Cooperativa Ixcán Grande, Rubeldón, Achiotal, San Juan La Quince y Zona Reina.



Mapa 10. Municipio de Ixcán. Puntos geográficos de Zonas y Destacamentos Militares
Fuente: CEH, 1999 y NSA, 2013. Mapa: Julio Cúmez. (Elaboración propia)

Territorio de las Verapaces y Petén

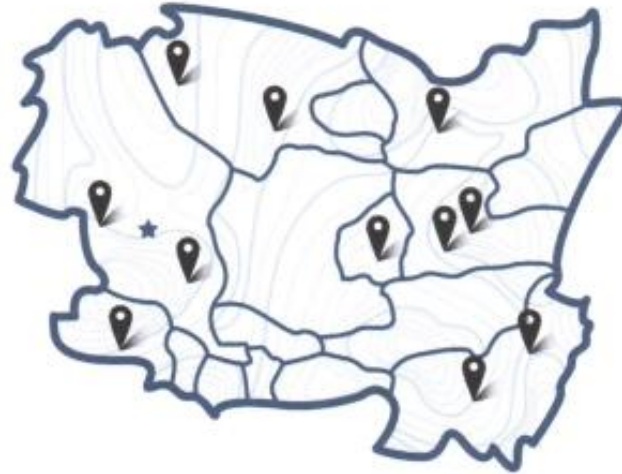
Las áreas de operaciones definidas para el territorio de las verapaces fueron denominadas como “Xibalbá” a cargo de la Zona Militar No. 21 de Cobán, con particular atención del área de Chisec y en coordinación con la Fuerza de Tarea Tigre.

En el departamento de Baja Verapaz fueron instituidos 4 destacamentos, incluida la zona militar No.4; en Salamá, Rabinal (2 destacamentos) y El Chol.



Mapa 11. Departamento de Baja Verapaz. Puntos geográficos de Zonas y Destacamentos Militares
Fuente: CEH, 1999 y NSA, 2013. Mapa: Julio Cúmez. (Elaboración propia)

En el departamento de Alta Verapaz se instituyeron 11 destacamentos, incluida la Zona Militar No. 21 de Cobán, Chisec (2 destacamentos), Panzós (2 destacamentos), Cahabón (2 destacamentos), Fray Bartolomé de las Casas, San Cristóbal o Santa Cruz Verapaz y Lanquín.



Mapa 12. Departamento de Alta Verapaz. Puntos geográficos de Zonas y Destacamentos Militares
Fuente: CEH, 1999 y NSA, 2013. Mapa: Julio Cúmez. (Elaboración propia)

El territorio que ocupa el departamento de Petén fue definido como área de operaciones “Almolonga”. La base militar tenía su sede en el municipio de Poptún y operaba en coordinación con la Base Aérea de Santa Elena. En este departamento se instituyeron 21 destacamentos, distribuidos en Santa Elena, Santa Ana (2 destacamentos), La Libertad (5 destacamentos), Dolores (5 destacamentos), Sayaxché (2 destacamentos), Melchor de Mencos, Poptún, San Luis y San Francisco.



Mapa 13. Departamento de Petén. Puntos geográficos de Zonas y Destacamentos Militares
Fuente: CEH, 1999 y NSA, 2013. Mapa: Julio Cúmez. (Elaboración propia)

Los resultados de las estrategias contrasubversivas implementadas por el Ejército de Guatemala, que en el presente estudio reflejan en primera instancia el alto grado ocupación militar, no significaron un simple control territorial y poblacional por parte de las fuerzas armadas. Como lo refiere el informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico:

La magnitud de la violencia institucional a la que la población civil en Guatemala se vio sometida durante el enfrentamiento armado, se muestra de modo contundente en el fenómeno del desplazamiento. Se estima que entre 500 mil y un millón y medio de guatemaltecos, en particular al inicio de los años ochenta, fueron forzados a huir como consecuencia directa de la represión (CEH-II, 1999, p. 211-212).

El segundo semestre de 1981 se intensificaron las estrategias contrasubversivas que desestructuraron el tejido social de familias y comunidades que fueron mayormente afectadas a partir de la persecución, la desaparición forzada, los asesinatos, la violencia, el

desplazamiento, el exilio y el exterminio evidenciado a través de la ejecución de cientos de masacres cometidas en las zonas de operaciones descritas en los párrafos precedentes.

Entre junio de 1981 y diciembre de 1982 se cometieron el 64% de masacres que fueron documentadas por la CEH, que en su total registró 626 (CEH, 1999, p. 256-257). En investigaciones posteriores fueron documentadas otras masacres que según la Fundación de Antropología Forense, superan el dato reflejado en el informe de la CEH.

Importante destacar que la mayoría de exhumaciones realizadas por la FAFG corresponden a casos de Quiché, Chimaltenango y Baja Verapaz, sobre hechos de violencia cometidos entre 1981 y 1983 (Sáenz de Tejada, 2017, p. 275).

Para vincular ocupación militar y masacres cometidas por el Ejército de Guatemala, se elaboró el siguiente cuadro con datos de la CEH y datos construidos por la presente investigación sobre la ocupación militar. Se incluyen aquellas masacres que fueron cometidas en las zonas de operaciones definidas como amenaza subversiva entre 1978 y 1985.

Fuerzas de Tarea, Áreas de Operaciones y Masacres		
Fuerzas de Tarea y Áreas de Operaciones del Ejército de Guatemala	Masacres cometidas entre 1978-1985 según Fuerzas de Tarea y Áreas de Operaciones.	Total de masacres
Fuerza de Tarea Iximché y Áreas de Operaciones Lanquín y Zaculeu	74	
Chimaltenango		62
Sololá		12
Fuerzas de Tarea Gumarcaj, Tigre y Área de Operaciones Xibalbá	318	
Quiché		318
Fuerza de Tarea Quiriguá y Áreas de Operaciones Júcaro y Pixcayá	22	
Escuintla		2
Suchitepéquez		2
Quetzaltenango		4
San Marcos		14
Área de operaciones Zacualpa	83	
Huehuetenango		83
Área de operaciones Xibalbá y Fuerza de Tarea Tigre	79	
Baja Verapaz		53
Alta Verapaz		26
Área de Operaciones Calix	4	
Izabal		1
Chiquimula		3
Área de Operaciones Almolonga	12	
Petén		12
Total de masacres	592	592

Tabla 2. Fuerzas de Tarea, Áreas de Operaciones y Masacres.
 Fuente: Plan Victoria 82 y Comisión para el Esclarecimiento Histórico.
 (Elaboración propia)

Las estrategias de control militar y poblacional habían sentado sus bases, especialmente en aquellas zonas definidas como una amenaza subversiva, sin embargo las organizaciones guerrilleras seguían sin ser derrotadas, aunque sí cercadas en sus propios

territorios, en conjunto con las poblaciones que les apoyaron. Con el golpe militar del 23 de marzo de 1982 se observa el fortalecimiento del modelo de ocupación militar que tiene continuidad en los meses posteriores.

ALTO MANDO MILITAR 1982-1983

El 23 de marzo de 1982 un grupo de oficiales del Ejército de Guatemala toma el poder por medio de un golpe de Estado. Meses más tarde el General José Efraín Ríos Montt es declarado Jefe de Estado. En la siguiente imagen se observa la carrera militar de Ríos Montt, desde que inicia sus estudios en la Escuela Politécnica en 1946 hasta el fin de su período gubernativo.

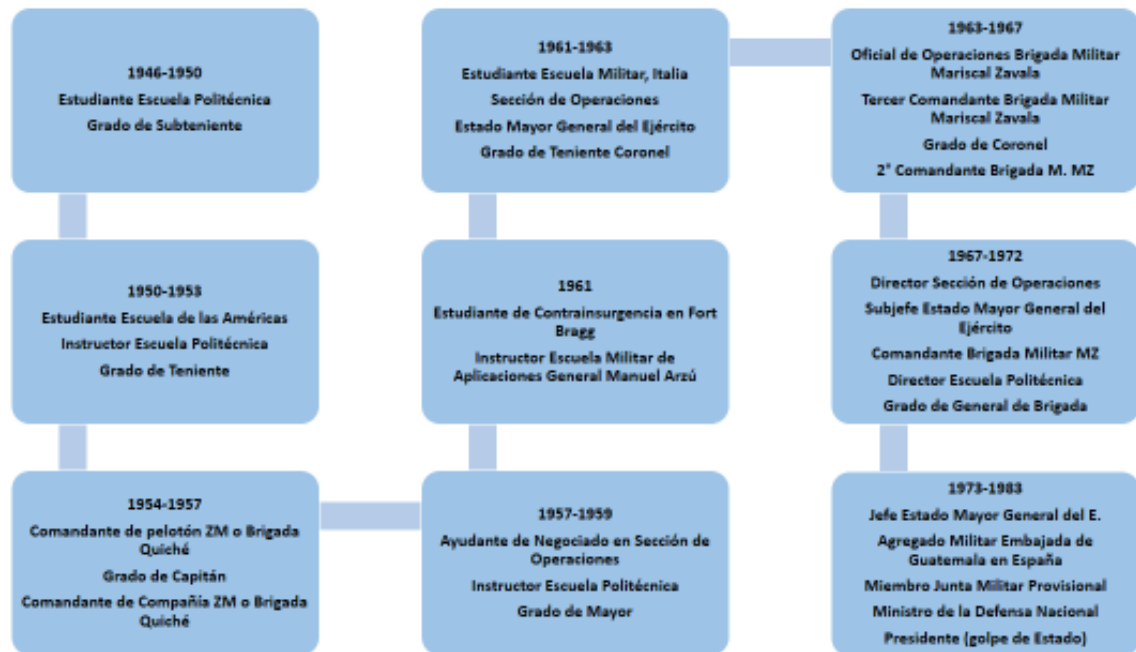


Gráfico 3. Trayectoria militar del General José Efraín Ríos Montt
(Fuente: NSA, 2013. Elaboración propia)

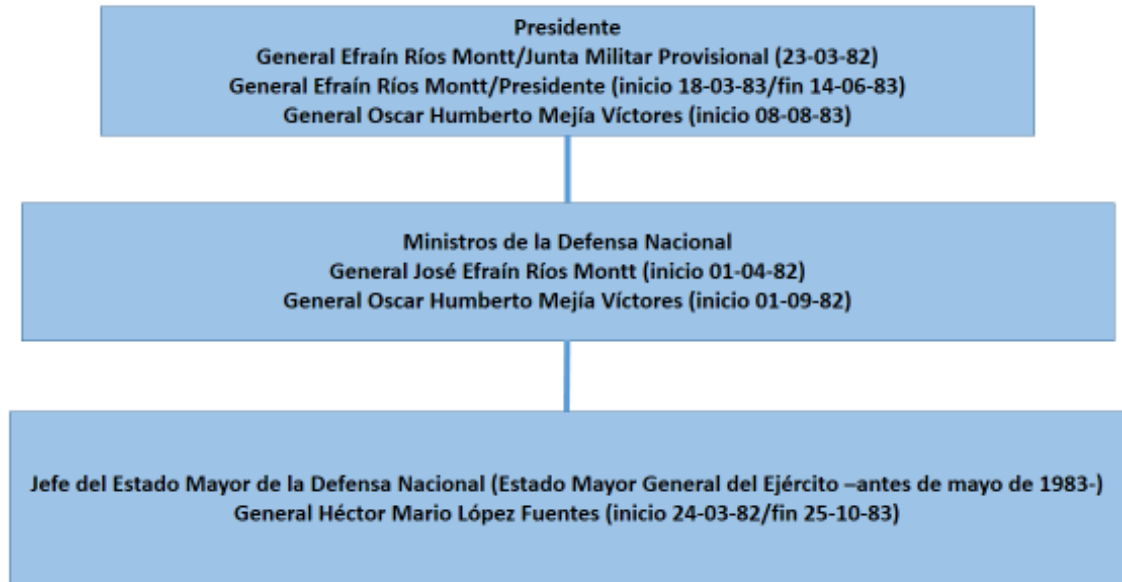


Gráfico 4. Alto Mando Militar 1982-1983 (Fuente: NSA, 2013. Elaboración propia.

La presente investigación se planteó analizar las continuidades y las rupturas entre el alto mando militar del período 1981-1985. A partir del golpe militar de 1982 lo que se observa es la continuidad de las estrategias delineadas en el Plan *Victoria 82* que tenía sus bases en la experiencia de finales de 1981. En su nuevo período, marzo de 1982, a partir de un análisis de la situación nacional que no se restringía al campo militar, dio paso a las estrategias de control psicológico de la población y al establecimiento de los programas o planes de desarrollo.

El control militar y psicológico de población

Para el mando militar que tomó el poder en el mes de marzo, la acción tomada generó, según ellos, un clima de confianza y seguridad, excepto en las áreas conflictivas. Para ese momento comprendían las causas del apoyo indígena a las organizaciones guerrilleras, explicándola de la siguiente manera:

Las grandes masas de indígenas del Altiplano de la nación han encontrado eco en las proclamas de la subversión por ser sus banderas la escasez de tierra, la inmensa pobreza y debido a los largos años de concientización recibida, ven al Ejército como a un enemigo invasor (sólo algunas áreas que están bajo control) aunando a esto una buena cantidad de errores cometidos por las tropas tales como vandalismos, violaciones, robos y destrucción de cosechas, los cuales han sido explotados hábilmente por la subversión (Ejército, 1982, p. 29).

Con el análisis expuesto se observa que el Ejército comprendió que ante tal situación debía recuperar la confianza de la población, la cual buscó alcanzar a través de planes de operaciones psicológicas dirigidos a la subversión y a la población. La primera fase de dichos planes consistía en el ofrecimiento de amnistía para la subversión y población de apoyo, que se daría a conocer por todos los medios de comunicación. En la segunda fase se haría llamado nacional de alerta a la población con edad de prestar servicio militar para crear el clima patriótico de disponibilidad; se darían demostraciones de movilización militar que enviara a la subversión el mensaje de una fuerte ofensiva militar y a nivel social una campaña publicitaria en contra del comunismo. Al finalizar el plazo de la amnistía se daría paso a la divulgación de planes socioeconómicos y se iniciarían las ayudas sociales y económicas.

Los discursos dominicales del presidente Efraín Ríos Montt fueron utilizados para reforzar el llamado a la amnistía y preparar a sectores sociales y económicos para atender las áreas más afectadas.

Todo lo anterior se llevó a cabo en el segundo semestre de 1982. El gobierno declaró la amnistía en junio de 1982 y en los meses siguientes varias poblaciones se ampararon en ella. Este sería el primer logro del plan de operaciones psicológicas del Ejército, que implicó convencer a la población sobreviviente que se refugiaba en las montañas a que se acogieran a la amnistía. En el municipio de San Martín Jilotepeque, del departamento de Chimaltenango, se concretó uno de los primeros casos de los grupos amnistiados.

Las experiencias de la Estancia de la Virgen y Choatalún, fueron de beneficio no sólo para las fuerzas militares sino especialmente para la población en resistencia que

deambulaba a escondidas en los barrancos y montañas de Chimaltenango. Estas fueron prueba de la falsedad sobre las aseveraciones que del Ejército hacían los jefes insurgentes, en el sentido que serían muertos por haber tomado las armas o apoyar a quienes lo hicieron en contra del gobierno establecido [...] Fue el 20 de octubre de 1982, cuando convergieron en forma masiva a la cabecera departamental, la ciudad de Chimaltenango, acusando cansancio, desnutrición y arrepentimiento, todas las comunidades expresaban en pancartas y rótulos su “rendición”, su exigencia de comida y paz (Gramajo, 1995, p. 200).

Para las poblaciones acogerse a la amnistía significó un acto de humillación ante el ejército que les había acusado, perseguido, masacrado y cercado de tal manera que no había otra salida ante las condiciones extremas de sobrevivencia en las que se encontraban.



Fotografía 1. 3,500 campesinos buscan protección. 8 de octubre de 1982
Fuente: Hemeroteca Nacional. Archivo personal de Javier de León (Elaboración propia)

Los procesos de amnistía fueron paulatinos conforme el ejército tomó control de las áreas de operaciones identificadas como amenaza guerrillera.

Posterior a que las poblaciones se amnistiaron, el ejército organizó la creación de las aldeas modelo y la implantación de las Patrullas de Autodefensa Civil, proceso acompañado de un programa de “recuperación ideológica” en el marco general del *Plan Victoria 82* (Ejército, 1982, p. 37) que, como se ha referido, uno de sus objetivos centrales era la mente de la población. El programa de recuperación ideológica como se verá, implicó un programa de entrenamiento para militarizar a las poblaciones y reeducarlas hacia la ideología anticomunista del Estado y al paradigma de la democracia que, como se sabe, no regía como sistema político de Guatemala en aquellos años:

A. Descanso y aseo durante 24 horas	E. Cómo se vive en un país comunista
B. Plática sobre daños que ha causado la subversión al pueblo.	F. Cómo se vive en un país democrático
C. Plática sobre los verdaderos propósitos de la subversión.	G. Pláticas sobre programas gubernamentales 1. Electrificación 2. Reforma Agraria 3. Derechos Humanos 4. Fortalecimiento de la democracia
D. Tácticas usadas por la subversión: 1. Engaño 2. Terror 3. División 4. Aislamiento 5. Intriga	H. Exposición de experiencias por los amnistiados.

Gráfico 5. Programa de entrenamiento ideológico militar
Fuente: Plan Victoria 82 (Elaboración propia)

El programa de recuperación ideológica fue implementado, como se ha mencionado, en aquellos lugares donde se crearon aldeas modelo y polos de desarrollo, que son aquellas regiones que fueron parte de las zonas de operaciones que fueron consideradas una amenaza subversiva: Chimaltenango, Sololá, Quiché, Huehuetenango, Alta Verapaz, Ixcán y Petén. Más adelante se profundiza sobre los polos de desarrollo.

Los planes de operaciones no fueron pensados sólo para ser aplicados en la población. Hacia lo interno de la institución armada se estableció un plan de operaciones psicológicas que en su primera fase, indicaba como misión “El Ejército de Guatemala conducirá Operaciones Psicológicas a partir del 210800JUN82 para mantener el espíritu combativo de nuestras Tropas, para ganar el apoyo de la población y apoyar las operaciones militares” (Ejército, 1982, p. 39).

Este plan complementaba el plan de recuperación ideológica de la población hacia dentro de la institución castrense y reforzaba el carácter ideológico anticomunista, nacionalista, patriótico y patriarcal que debían mantener las tropas militares para estar en las mejores condiciones psicológicas y militares que les permitieran llevar a cabo todos los planes establecidos por el alto mando.

El plan aseguraba las condiciones materiales de la tropa, incluso aspectos relacionados al descanso y recreación, desde la cual se puede observar el refuerzo, por parte de la institución, de prácticas masculinas de objetivización de las mujeres, que fueron extensivas al actuar de las tropas en las zonas de operaciones:

Se crearán áreas de recreación, en las cuales, el Soldado pueda pernoctar por un mínimo de tres días después de un período de operaciones que exceda de un mes, en las cuales puede contar con baños adecuados, tienda, áreas para lavado de ropa, contacto con el sexo femenino y otros servicios más, en esta área se le impartirán pláticas ideológicas y música adecuada para mantener el repudio a la subversión (Ejército, 1982, p. 39)

La segunda fase del plan de operaciones psicológicas para las tropas (Ejército, 1982, p. 40-41) era específico sobre el accionar del Ejército hacia la población y consistía en:

Plan de Operaciones Psicológicas para las tropas	
a.	Ganar el apoyo de la población y apoyar las operaciones militares
1.	Propaganda hablada:
a.	En coordinación con el Departamento de Cultura y Relaciones Públicas del Ejército, se pasaran cuñas antisubversivas por las radios existentes en cada una de las jurisdicciones en los diferentes dialectos.
b.	En cada destacamento fijo, se instalará una estación de audio, compuesta por un autoparlante, amplificador, micrófono y grabado, para enviar mensajes antisubversivos en las horas de mayor concentración de personal civil.
c.	Se incentivarán concentraciones de apoyo de la población civil al Ejército y repudio a la Subversión, teniendo especial cuidado en que estas actividades aparenten ser iniciativas de la población.
d.	Se darán instrucciones a todas las pequeñas unidades, para que efectúen mítines en cada localidad que visiten, mostrando al máximo, cortesía y buenos modales, el mensaje político deberá basarse en fomentar el repudio hacia el delincuente subversivo.
e.	Se darán instrucciones a todos los soldados para que efectúen la propaganda cara a cara.
f.	Se seleccionará dentro de la Tropa o elementos calificados, los que puedan ser entrenados como operadores psicológicos con apoyo del Departamento de Cultura y Relaciones Públicas del Ejército.
g.	Deberá aprovecharse al máximo cualquier tipo de reunión de pobladores, a efecto de llevarles el mensaje ideológico, esas reuniones pueden ser de Alcaldes, Comisionados, Cofradías, etc.
2.	Propaganda Escrita:
a.	Los Comandos, deberán presentar sus requerimientos en forma de proyectos al Departamento de Cultura y Relaciones Públicas del Ejército, para la elaboración de todo tipo de propaganda.
b.	Se elaborarán mantas y efectuarán pintas en forma clandestina en contra de las facciones subversivas, de preferencia deberán ser elaboradas y colocadas por la defensa civil.
3.	Incentivos la Autodefensa Se darán pláticas a las autoridades de cada localidad, para hacerles conciencia sobre la conveniencia de organizarse para defenderse de la subversión.

Tabla 3. Plan de Operaciones Psicológicas para las tropas. Fuente: Plan Victoria 82 (elaboración propia)

Como parte de los planes de operaciones psicológicas destinadas a modificar el pensar y sentir de la población a nivel nacional, en los canales de televisión pueden citarse las transmisiones dominicales del presidente de la república y también la propaganda acerca del ejército, entre ellas la canción de origen argentino “carta para mi hermano” que con imágenes de soldados guatemaltecos se reproducía regularmente en el canal cinco:

<p>Hoy le escribí una cara A mi querido hermano Le puse que lo extraño Y que lo quiero mucho</p> <p>Mamá me ha contado Que él es un buen soldado Que cuida las fronteras de la patria (bis)</p> <p>Junto con esta carta Te envió una foto mía Para que me recuerdes Al verme todos los días</p> <p>Te mando un beso grande Adiós hermanito Espero que vengas prontito</p> <p>Un soldado Es un hijo, un amigo, un hermano Un soldado Es un ser querido a quien amamos (bis)</p>
--

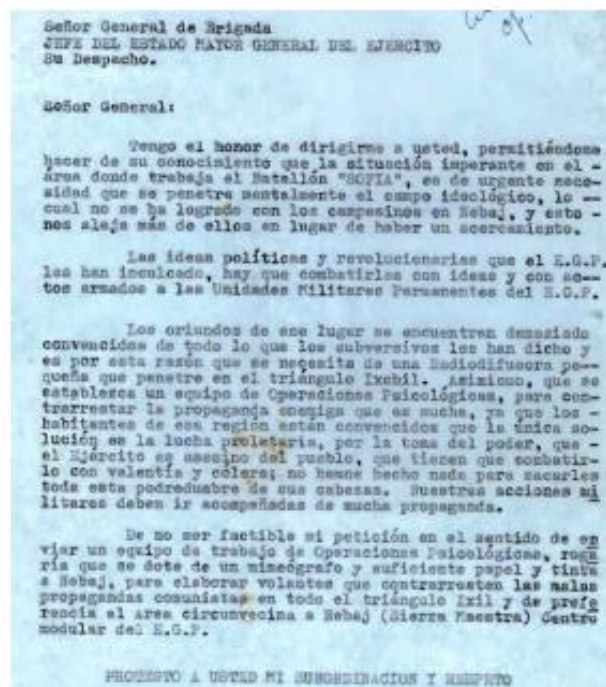
Tabla 4. Letra de canción “Carta para mi hermano”. Fuente:
https://www.youtube.com/watch?v=yY_VfGKINVY
(Elaboración propia).

A nivel local el control psicológico de la población se dio por medio del miedo como lo refleja un trabajo sobre la violencia en la región ixil, realizado a finales de los años ochenta en que se observa una aceptación de la postura oficial del ejército sobre los hechos sucedidos

en la localidad, a pesar de que se tenía conocimiento y experiencia directa en la vivencia de los hechos de violencia que en aquellos años no era posible denunciar:

En 1985 muchos informantes declaraban que las aldeas habían sido destruidas por la guerrilla. En Pulay un brillante rótulo en negro y amarillo proclama “El ejército y el pueblo trabajando juntos para reconstruir lo que otros destruyeron”. Sin embargo, durante el actual trabajo de campo, se nos dijo que el ejército había sido el responsable pero que la violencia era culpa de las guerrillas. Un anciano indígena dijo: “el ejército no hubiera matado gente si las guerrillas no hubieran estado aquí” [...] un trabajador religioso en Nebaj dijo “ahora la imagen de ellos es lo principal. Hay un cambio en el estilo de control del ejército” (Cedec, 1990, p. 28-29)

En las siguientes imágenes se observan acciones vinculadas a las tareas que se planteaban desde las operaciones psicológicas, enfocadas en los medios de comunicación y en los discursos elaborados para la población.



Señor General de Brigada
JEFE DEL ESTADO MAJOR GENERAL DEL EJERCITO
Su Despacho.

Señor General:

Tengo el honor de dirigirme a usted, permitiéndome hacer de su conocimiento que la situación imperante en el área donde trabaja el Batallón "SOFIA", es de urgente necesidad que se penetre mentalmente el campo ideológico, lo cual no se ha logrado con los campesinos en Nebaj, y esto nos aleja más de ellos en lugar de haber un acercamiento.

Las ideas políticas y revolucionarias que el E.G.P. les han inculcado, hay que combatirlos con ideas y con actos armados a las Unidades Militares Permanentes del E.G.P.

Los oriundos de ese lugar se encuentran demasiado convencidos de todo lo que los subversivos les han dicho y es por esta razón que se necesita de una Radiodifusora pequeña que penetre en el triángulo Ixhil. Asimismo, que se establezca un equipo de Operaciones Psicológicas, para contrarrestar la propaganda enemiga que es mucha, ya que los habitantes de esa región están convencidos que la única solución en la lucha proletaria, por la toma del poder, que el Ejército es asesino del pueblo, que tiran que combatirlo con valentía y celeridad; no hemos hecho nada para sacarlos toda esta podredumbre de sus cabezas. Nuestras acciones militares deben ir acompañadas de mucha propaganda.

De no ser factible mi petición en el sentido de enviar un equipo de trabajo de Operaciones Psicológicas, rogaria que se dote de un mimeógrafo y suficiente papel y tinta a Nebaj, para elaborar volantes que contrarresten las malas propagandas comunistas en todo el triángulo Ixil y de preferencia al área circunvecina a Nebaj (Sierra Maestra) Centro modular del E.G.P.

PROCESO A USTED MI SUBORDINACION Y RESPETO

Fotografía 2. Carta de solicitud de equipo de Operaciones Psicológicas.
Fuente: Plan de Operación Sofia. 1982b (Elaboración propia)

TRHS, EL EJERCITO DE NUESTRA PATRIA Y ELLOS SI NOS AYUDARAN CON LA COLABORACION DE TODOS NOSOTROS A VIVIR EN PAZ. ^{1982b}

EL EJERCITO NO RESPITE Y ESTA, COMO NOS HAN HECHO CREER, NO DEBE NOS TERNERLES MIEDO. ANTIQUEROS A ELLOS Y VEREMOS QUE NO SON COMO NOS LO HAN HECHO CREER, ESOS MALOS HOMBRES QUE ESTAN EN LA MONTAÑA - ESCONDIDOS. ^{fuente de la ve y.}

DEBEMOS ORGANIZARNOS Y LUCHAR CON LAS ARMAS EN LA MANO, JUNTO -- CON EL EJERCITO, PARA QUE TENAMOS COMITES, COOPERATIVAS, ABOGADOS, BANCOS, HOSPITALES, ESCUELAS, TODO ESTO NOS TRAE TRABAJO Y MAND DE OBRAS, NOS ESTAMOS EMPHONDIENDO CADA DIA MAS, PORQUE NO HAY TRABAJO POR TERNER A LOS SUBVERSIVOS, YA NADIE VIENE A COMPRAR NUESTRAS TERNAS POR MIEDO AL CAMINO, SON LOS SUBVERSIVOS LOS QUE NOS HAN TRAJ DO ESTE SUPHIMIENTO, ANTES ERAMOS FELICES CON LO POCO QUE TERNAMOS, AGRRA YA NO TENEMOS NADA Y SI SEGUIMOS ASI NO NOS LLEGARAS GRANOS, NI VERDURAS, TERNEMOS QUE AYUDAR AL EJERCITO PARA ACABAR CON ESTA -- GENTE SUBVERSIVA QUE SE DEBE LLAMAR GUERRILLERO.

EN TIEMPO DE PENSAR QUE TENEMOS, GANADO CON LA VENIDA DE ESTA GENTE A NUESTROS PUEBLOS SIN PADRES, TERNAS SIN MARIDO, PADRES Y MADRES SIN HIJOS, ^{de la ve y.} ^{de la ve y.} ^{de la ve y.} PENSAMOS LOS QUE TODA VIA DEOS NOS ^{de la ve y.} ^{de la ve y.} ^{de la ve y.} VIDA, QUE DEBEMOS UNIMOS, ORGANIZARNOS Y LUCHAR CON NUESTRAS FUERZAS CONTRA TODOS ESTOS BARRIDOS QUE LO UNICO QUE QUIEREN ES, QUE LOS AYUDEMOS A SUBIR AL PODER Y DESPUES NOS OLVIDARAN O NOS MATARAN TAL COMO LO HAN HECHO EN CUBA Y NICARAGUA.

DEBEMOS AYUDAR AL EJERCITO CON LA VERDAD, EL EJERCITO ESTA LLENDO DE GENTE COMO NOSOTROS, EN SU MAYORIA CAMPESINOS QUE SE SACRIFICAN POR NUESTRA PATRIA, ^{de la ve y.} ^{de la ve y.} ^{de la ve y.} PUEBLO DE NUESTRA PATRIA, LOS SUBVERSIVOS NO CREEN EN DIOS, SI CREEN EN DIOS, DEBEMOS ARREGLAR NUESTRAS IGLESIAS QUE SON LA FUENTE DE NUESTRA FE DE CRISTIANOS.

^{de la ve y.}

Fotografía 3. Revisión de discurso en favor del Ejército.
Fuente: Plan de Operación Sofia. 1982b (Elaboración propia)

Como se verá en el siguiente apartado, el control militar y psicológico de la población termina de concretarse por la vía de los programas y planes de desarrollo que fueron implementados durante el gobierno de Efraín Ríos Montt.

Aldeas Modelo, Polos de Desarrollo y Planes Socioeconómicos

En el Plan *Victoria 82* se establece que otra de las fases de control de población consistía en poner en “práctica los planes elaborados por cada uno de los Ministerios del Área Rural, teniendo como base prioritaria reformas importantes de carácter social y económico en las áreas afectadas por el estado de violencia” (Ejército, 1982, p. 32). Lo anterior se llevaría a cabo en aquellas poblaciones que habían sido “recuperadas” a través de la Amnistía y que fueron reubicadas como Aldeas Modelo o Polos de Desarrollo. Este proceso estaría

acompañado de campañas de comunicación que informarían a la población sobre los logros alcanzados por el Ejército.

Al acogerse las poblaciones a la Amnistía, el ejército para tomar control sobre ellas creó nuevos espacios territoriales para la vivienda de las familias, aplicando modelos de urbanización que no correspondían a las formas tradicionales de vida de los pueblos indígenas.

Las Aldeas Modelo eran espacios pequeños conformados por un grupo de familias en un espacio tipo “colonia”, tal como fue el primer caso piloto de aldea modelo construido en la aldea Choatalun del municipio de San Martín Jilotepeque, la cual fue bautizada en 1982 como “La Colonia” (García y Armira, 2011).

En general las aldeas modelo tenían las características de un espacio urbano: calles cuadriculadas, casas cercanas una a la otra, drenajes, agua entubada, alumbrado eléctrico, salón comunal e iglesias.

Una Aldea Modelo representaba a un grupo poblacional relativamente pequeño. De acuerdo con Cedec (1990) un Polo de Desarrollo podía “estar constituido por una aldea modelo, como es el caso de Chacaj, o por más de 100 como es el caso de Playa Grande” (p. 16).

De acuerdo al informe de la CEH (1999) se construyeron los siguientes Polos de Desarrollo en Quiché, Alta Verapaz, Huehuetenango y Petén:

Aldeas Modelo y Polos de Desarrollo	
Departamentos con Aldeas Modelo y/o Polos de Desarrollo	Localidades y número de Polos de Desarrollo
Chimaltenango	Aldea Choatalun, San Martín Jilotepeque
Quiché	1 Polo de Desarrollo en el “triángulo Ixil” conformado por 17 comunidades.
Quiché	1 Polo de Desarrollo en Playa Grande, conformado por 9 comunidades
Alta Verapaz	1 Polo de Desarrollo en Chisec, conformado por 17 comunidades 1 Polo de Desarrollo en Senahú (sin datos de conformación)
Huehuetenango	1 Polo de Desarrollo en Chacaj, conformado por 2 Aldeas Modelo
Petén	1 Polo de Desarrollo en Yanahí (sin datos de conformación).
Total	4 Polos de Desarrollo. 43 Comunidades. 3 Aldeas Modelo.

Tabla 5. Aldeas Modelo y Polos de Desarrollo.
 Fuente: Comisión para el Esclarecimiento Histórico. 1999
 (Elaboración propia)

La política de los planes de desarrollo fue definida en los planes de campaña y respondían a la necesidad de dar “*una cara más humana* al Ejército después de las operaciones de tierra arrasada, así como la necesidad de mejorar las condiciones de vida de la población en el área rural para hacerla menos proclive a los planteamientos de la insurgencia” (CEH-II, 1999, p. 232). Diversas instituciones nacionales e internacionales fueron la base administrativa y económica del funcionamiento de los Polos de Desarrollo, entre ellas: El Comité de Reconstrucción Nacional (CNR), el Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA), la Dirección General de Servicios Agrícolas (DIGESA), el Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas y ONGs como CARE e iglesias evangélicas “de extrema derecha” (CEH-II, p. 233-234).

Dentro de los planes de desarrollo fueron implementados los programas conocidos como “fusiles y frijoles”, “techo, tortilla y trabajo” y “comida por trabajo”. De acuerdo con Cedec (1990) el programa “comida por trabajo” fue “sistematizado de manera que por cada 8 horas de trabajo, el trabajador recibiera 6 libras de maíz, dos de frijol y cuatro onzas de INCAPARINA (la dieta calculada de una familia). Algunas veces también se daba aceite comestible o polenta” (p. 259). Para el Ejército la lógica del programa “fusiles y frijoles” era ofrecer alivio a la población para ganar su confianza y paz:

La nueva campaña militar contemplaba el desarrollo en las acciones de alivio prodigadas a la población como el elemento más importante de los actos del gobierno, así como las acciones políticas y diplomáticas, los frijoles; al mismo tiempo reconocía que desafortunadamente siempre se hacía necesario el accionar militar, por el desafío armado de grupos insurgentes, los fusiles. Para lograr la democracia, el país necesitaba primero estar en paz”

Los Polos de Desarrollo son la evidencia de la forma en que las poblaciones perseguidas y amenazadas por el ejército terminaron cercadas y controladas, aunque para Figueroa (2011) es importante destacar que:

Lo que estructuró a los polos de desarrollo y las aldeas modelo no solamente fueron coerción y control militar. En ellos se encontraba población agotada por la guerra, el terror y la persecución, y que probablemente vio en las aldeas modelo, una alternativa a su desesperada situación (Figueroa, 2011, p. 306)

La mayoría de Polos de Desarrollo se construyeron entre 1983 y 1985 y fueron aprobados a través del Decreto-Ley 65-84 por lo que fueron planes que se dieron como traslape y continuidad entre los gobiernos de Ríos Montt y Mejía Víctores. Cerca de sesenta mil personas vivieron bajo el modelo de los Polos de Desarrollo, muchas de ellas sobrevivientes de las políticas contrasubversivas que las desestructuró personal, familiar y socialmente.

Alto mando militar 1983-1985

En agosto de 1983, Guatemala vuelve a verse afectada por otro golpe de Estado, esta vez liderado por el General Oscar Humberto Mejía Víctores, quien al momento del golpe fungía como Ministro de la Defensa Nacional del General Efraín Ríos Montt, lo que significa que las estrategias contrasubversivas implementadas por el Ejército de Guatemala entre marzo de 1982 y agosto de 1983 también fueron conducidas por Mejía Víctores en su calidad de integrante del alto mando militar.

A partir de tomar el poder por medio del golpe de Estado, continúa con las políticas de represión e implementa medidas que representaron cambios importantes para la historia de Guatemala. Mejía Víctores pasaría a la historia por ser el último oficial al frente de las dictaduras militares que gobernaron en la segunda mitad del siglo veinte. Es durante su gobierno, que en un contexto internacional que buscaba el fin de las guerras en Centroamérica posibilita, a través de la convocatoria a elecciones, la apertura a la democracia.

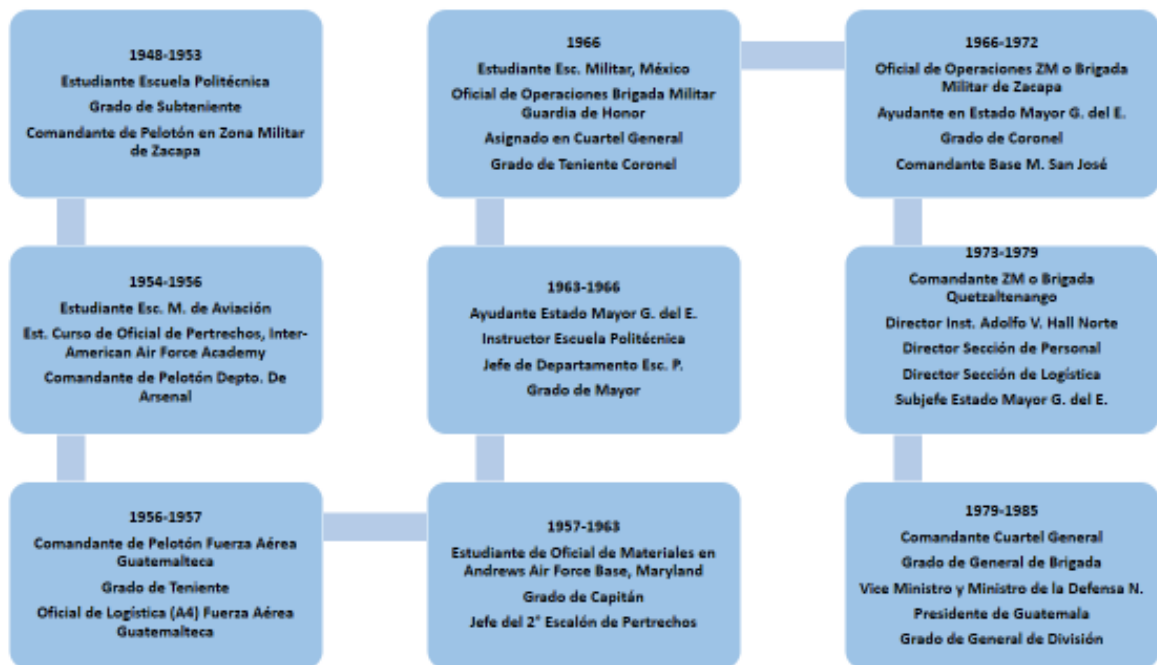


Gráfico 6. Trayectoria militar del General Oscar Humberto Mejía Víctores
(Fuente: NSA, 2013. Elaboración propia)

Al igual que Ríos Montt, durante su gobierno el poder estaba concentrado en su figura, como jefe de Estado y como Ministro de la Defensa Nacional. El General Rodolfo Lobos Zamora, quien por varios años tuvo a su cargo la comandancia de la Zona Militar de Quiché y hacia 1982 la de Quetzaltenango fungía como otro de los integrantes del alto mando con el puesto de Jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional.

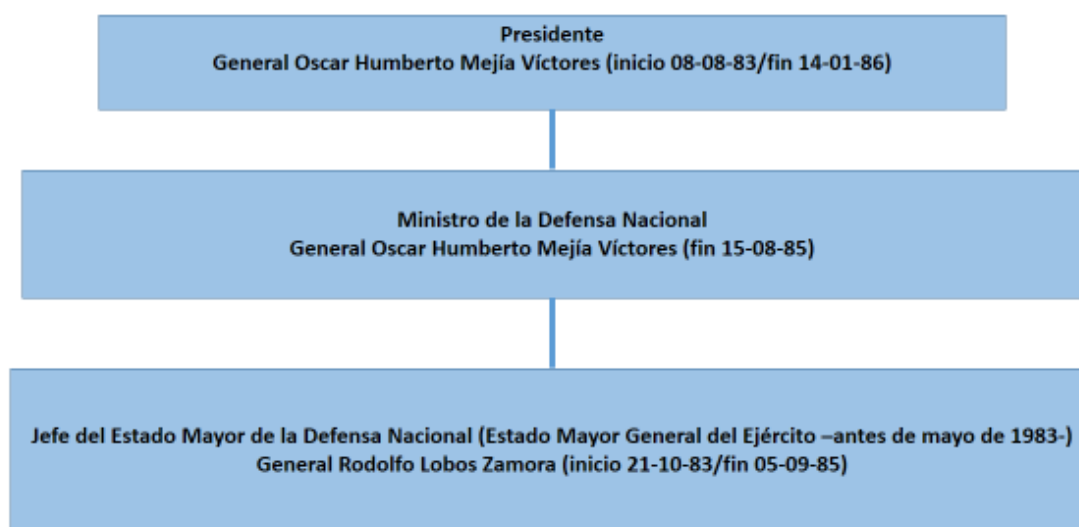


Gráfico 7. Alto Mando Militar 1983-1985 (Fuente: NSA, 2013. Elaboración propia.

El nuevo gobierno bajo el mando de Mejía Víctores se concentró en acciones delineadas en los planes de estabilidad nacional que buscarían la atención a las poblaciones afectadas por la guerra a través de los programas de desarrollo y en acciones relacionadas a lo que, en general, Gramajo (1995) denomina “liberalización política” que comprendía una agenda amplia: “Acciones de desenganche militar del gobierno, Elecciones para Asamblea Nacional Constituyente, Nuevas Leyes Electorales, Elecciones Generales” (p. 227).

En julio de 1985 se convoca a las elecciones generales. En general, los puntos se cumplieron en gran medida, sobre todo los relacionados a la instauración de un nuevo sistema político: la democracia. En relación a las estrategias contrasubversivas, estas continuaron

durante el gobierno de Vinicio Cerezo Arévalo, que sucedió a Mejía Vítores por la vía democrática.

En 1987 las organizaciones guerrilleras enfrentarían la última de las ofensivas militares. Entre agosto y septiembre de 1989, mientras se negociaba la paz, 10 estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala fueron víctimas de ejecuciones extrajudiciales y desaparición forzada. El 11 de septiembre de 1990, en el último año del gobierno de Cerezo Arévalo, la antropóloga Myrna Mack Chang fue asesinada de 27 puñaladas. En enero de ese año Myrna Mack había publicado su estudio *“Política institucional hacia el desplazado interno de Guatemala”* y se encontraba preparando la segunda publicación en el mismo tema al momento de su asesinato.

En diciembre de 1996, con el gobierno neoliberal de Álvaro Arzú Irigoyen, se firma la Paz en Guatemala, que dio lugar, entre otros temas a la creación de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, quien presentó su informe “Guatemala Memoria del Silencio” el 25 de febrero de 1999 y a partir del cual se han podido conocer las violaciones a derechos humanos y hechos de violencia que causaron sufrimientos a la población guatemalteca durante los años de la guerra.

Conclusiones e impacto esperado

Las estrategias contrasubversivas implementadas por el alto mando militar 1981-1985 analizadas en la presente investigación fueron: 1) el modelo de las Fuerzas de Tarea y el despliegue militar llevado a cabo a partir del segundo semestre de 1981; 2) El control militar y psicológico de la población; y 3) Aldeas Modelo, Polos de Desarrollo y Planes Socioeconómicos.

Para conocer con mayor detalle la estrategia del modelo de las Fuerzas de Tarea y el despliegue militar, se estudió el Plan de Campaña Victoria 82, documento desclasificado del Ejército, y se construyó una base de datos que da cuenta de la ocupación militar que Guatemala vivió entre 1978 y 1985.

La información contenida en la base de datos se transformó en un documento de mapas territoriales de Guatemala, a partir de los cuales se identificaron 23 zonas militares,

247 destacamentos, listados de oficiales que estuvieron al mando de las 23 zonas militares en el período 1978-1985 y datos de las zonas o destacamentos militares en los que se han llevado a cabo exhumaciones.

Este documento consta de 204 páginas a publicarse en el año 2019. Para este informe se utilizaron solamente los mapas que corresponden directamente a las estrategias contrasubversivas implementadas en las zonas que fueron consideradas una amenaza por su alta grado de organización guerrillera.

La evidencia de la ocupación militar en Guatemala durante los años 1978 y 1985 permite un acercamiento profundo al nivel del daño provocado en la sociedad guatemalteca, particularmente en los territorios de mayor ocupación, que son aquellas poblaciones donde se cometieron las masacres de miles de guatemaltecas y guatemaltecos, como se observa en el siguiente cuadro:

Fuerzas de Tarea, Áreas de Operaciones y Masacres		
Fuerzas de Tarea y Áreas de Operaciones del Ejército de Guatemala	Masacres cometidas entre 1978-1985 según Fuerzas de Tarea y Áreas de Operaciones.	Total de masacres
Fuerza de Tarea Iximché y Áreas de Operaciones Lanquín y Zaculeu	74	
Chimaltenango		62
Sololá		12
Fuerzas de Tarea Gumarcaj, Tigre y Área de Operaciones Xibalbá	318	
Quiché		318
Fuerza de Tarea Quiriguá y Áreas de Operaciones Jícara y Pixcayá	22	
Escuintla		2
Suchitepéquez		2
Quetzaltenango		4
San Marcos		14
Área de operaciones Zacualpa	83	
Huehuetenango		83
Área de operaciones Xibalbá y Fuerza de Tarea Tigre	79	
Baja Verapaz		53
Alta Verapaz		26
Área de Operaciones Calix	4	
Izabal		1
Chiquimula		3
Área de Operaciones Almolonga	12	
Petén		12
Total de masacres	592	592

Tabla 6. Fuerzas de Tarea, Áreas de Operaciones y Masacres.
 Fuente: Plan Victoria 82 y Comisión para el Esclarecimiento Histórico
 (Elaboración propia)

A partir de las estrategias de control militar y psicológico de la población puede observarse la instauración, por una parte del miedo, y por la otra de la aceptación de un discurso ideológico anticomunista, que deliberadamente buscó impedir la libertad de

pensamiento y acción de las poblaciones que no estaban satisfechas con las condiciones de vida que vivían y que, motivadas por un cambio de dichas condiciones, buscaron enfrentar por la vía de la organización comunitaria, que de manera general no era organización armada. A nivel nacional, en buena medida puede decirse que el discurso nacionalista y anticomunista que el Ejército condujo alcanzó los objetivos esperados y en la actualidad, por ejemplo, ese logro alcanzado puede traducirse en el rechazo que la población tiene hacia los partidos políticos de izquierda o progresistas del país. En otra dirección también produjo la apatía social en relación a la participación política.

Las Aldeas Modelo, los Polos de Desarrollo y los Planes Socioeconómicos cerraron el círculo de las estrategias contrasubversivas elaboradas por el alto mando militar 1981-1985 que como finalidad tenían el aniquilamiento de las organizaciones guerrilleras. Sin haber alcanzado a cabalidad la derrota de la guerrilla, las poblaciones que fueron afines resultaron especialmente lastimadas. Estos planes de desarrollo no fueron implementados con la genuina intención de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones que eran sobrevivientes de las políticas contrasubversivas; fueron implementados para impedir el apoyo de la población a las organizaciones guerrilleras y en ese sentido el Ejército alcanzó sus objetivos.

Como se planteó en el proyecto que dio origen a esta investigación, en los tres altos mandos del Ejército del período 1981-1985, se observan continuidades, especialmente el período 81-83, concentrado en la implementación de las políticas contrasubversivas. El período 83-85 presenta continuidad y relativos cambios, ya que fue el período que permitió dar lugar a la democracia y con ello dar por finalizadas las dictaduras militares que gobernaron el país durante la mayor parte de guerra.

14. Referencias

- Aguilera, G., Morales, A., & Sojo, C. (1991). *Centroamérica: De Reagan a Bush*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Arévalo, C. (2015). *Del Estado violento al ejército político: Violencia, formación estatal y ejército en Guatemala, 1500-1963* (Tesis doctoral). Universidad de Utrecht, Facultad de Ciencias Sociales, Países Bajos.
- Bastos, S. (1996). Los indios, la nación y el nacionalismo. *Espiral*, 2(6), 161-206.
- Bolívar, C. & Ortega, R. (2015). Historia militar y pensamiento estratégico. *Military Review*, (5) 65-78.
- Casaús, M. (2000). La metamorfosis del racismo en la élite del poder en Guatemala. *Nueva Antropología*, 17(58), 27-72.
- Casaús, M. (2008). El gran debate historiográfico de 1937 en Guatemala: “Los indios fuera de la historia y de la civilización”. Dos formas de hacer historia. *Revista Complutense de Historia de América*, 34, 209-231.
- Centro de Estudios Integrados de Desarrollo Comunal (Cedec). (1990). *Guatemala Polos de Desarrollo. El caso de la desestructuración de las comunidades indígenas*. México: Editorial Praxis.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH). (1999). *Guatemala, memoria del silencio. Informe presentado por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico*. Guatemala: Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas.
- Decreto Ley Número 72-90 del Congreso de la República (10 de enero de 1991). *Ley Constitutiva del Ejército de Guatemala*. Guatemala: Congreso de la República.
- Drouin, M. (2017). Permitir que solamente la buena planta crezca. La guerra contrasubversiva guatemalteca y sus raíces francesas. En R. García & A. Arriola (Eds.), *La guerra fría y el anticomunismo en Centroamérica* (pp. 183-213). Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Figuroa, C. (2011). *El recurso del miedo. Estado y terror en Guatemala*. Guatemala: F&G Editores.

- Fulchiron, A. (2016). La violencia sexual como genocidio. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado en Guatemala. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61(228), 391-422.
- García, G., & Armira, E. (2011). *San Martín Jilotepeque: memoria, conflicto y reconciliación 1950-2008*. Guatemala: Magna Terra Editores.
- García, R. & Taracena, A. (Eds.). (2017). *La Guerra fría y el anticomunismo en Centroamérica*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Garrard-Burnett, V. (2013). Terror en la tierra del espíritu santo. Guatemala bajo el general Efraín Ríos Montt, 1982-1983. Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales.
- Gramajo, A. (1995). *De la guerra a la guerra: la difícil transición política en Guatemala*. Guatemala: Fondo de Cultura Editorial.
- Green, L. (2016). Mujeres mayas de Guatemala: De genocidio hasta etnocidio. *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, 1(2), 53-62.
- Mix80DJ. (11 de septiembre de 2011). Carta para mi hermano [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=yY_VfGKINVY
- Molden, B. (2015). La guerra civil guatemalteca: Historias y memorias cruzadas en el entorno global de la guerra fría. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, (41), 67-91.
- Oficina de Derechos Humanos (Odagh). (1998). *Guatemala, nunca más. Informe Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica*. Guatemala: Arzobispado de Guatemala.
- Pirker, K. (2016). Los pelotones de la muerte. La construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco. *Estudios Sociológicos*, 34(100), 196-200.
- Ranaletti, M. (2005). La guerra de Argelia y la Argentina. Influencia e inmigración francesa desde 1945. *Anuario de Estudios Americanos*, 62(2), 285-308.
- Romano, S. (2012). Entre la militarización y la democracia: La historia en el presente de Guatemala. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, (55), 215-244.
- Rosada-Granados, H. (2011). *Soldados en el poder, proyecto militar en Guatemala 1944-1990*. Guatemala: s.e.

- Rostica, J. (2006). La Guatemala revolucionaria. *E-I@tina. Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, 5(17), 19-47.
- Rostica, J. (2017). La Confederación Anticomunista Latinoamericana. Las conexiones civiles y militares entre Guatemala y Argentina (1972-1980). *Desafíos*, 30(1), 309-347. doi: 10.12804/revistas.uosario.edu.co/desafíos/a.5227
- Sáenz-de-Tejada, R. (2017). Del esclarecimiento a la búsqueda de justicia: La antropología forense en Guatemala. En S. Dutrénit (Coord.), *Perforando la impunidad. Historia reciente de los equipos de antropología forense en América Latina* (pp. 242-287). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Sáenz-de-Tejada, R. (2013). La democratización en Guatemala: Algunas interpretaciones en contienda. *Estudios Digital* (1), 1-15.
- Schirmer, J. (2001). *Intimidaciones del proyecto político de los militares en Guatemala* (2ª. ed.). Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Vázquez, J. (2016). De demonios a chingamuceros. Representación del PGT-PC en Guatemala. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, (62), 163-193.
- Vázquez, M., & Campos, F. (Coords.). (2016). *México ante el conflicto centroamericano. Testimonio de una época*. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- Vela, M. (2014). *Los pelotones de la muerte: La construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Vela, M. (2008a). Masas, armas y élites en Guatemala, 1820-1982. Análisis sociológico de eventos históricos. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Vela, M. (2008b). Cuatro tesis para el desarrollo de una historiografía de la guerra en Guatemala. Guatemala: s.e.
- Vela, M. (2005). Guatemala, 1954: Las ideas de la contrarrevolución. *Foro Internacional*, 45(1), 89-114.

Documentos

National Security Archive (Archivo Nacional de Seguridad) de la Universidad de George Washington (NSA), (2013). Fondo: Archivos desclasificados de Guatemala. “Unidades y Oficiales del Ejército de Guatemala”.

National Security Archive (Archivo Nacional de Seguridad) de la Universidad de George Washington (NSA), (1982a). Fondo: Archivos desclasificados de Guatemala. “Plan de Campaña Victoria 82 del Ejército de Guatemala”.

National Security Archive (Archivo Nacional de Seguridad) de la Universidad de George Washington (NSA), (1982b). Fondo: Archivos desclasificados de Guatemala. “Plan de Operaciones Sofía del Ejército de Guatemala”.

19 Apéndice

1. Base de Datos de Zonas, Destacamentos y Oficiales Militares. Documento Excel.
2. Imágenes de 13 Mapas de Guatemala. Formato JPG ppp 300